



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO**

---

---

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**



**Lenguaje y comunicación  
Ferdinand de Saussure – Niklas Luhmann**

**T E S I S**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA**

**P R E S E N T A:**

**Alina López García**

**DIRECTOR DE TESIS:**

**Dr. Raúl Zamorano Farías**

**Ciudad Universitaria, Cd. Mx., 2017**





Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



## Agradecimientos

Esta tesis está dedicada a mi madre Judith García Nájera, porque con su enorme corazón y fortaleza ha logrado hacer un camino ejemplar no solo en mi vida sino en la de muchos. Porque con sus acciones me ha enseñado que solo arriesgando se gana y con ello me ha inspirado a ser mejor en cada momento. Por su gran humanidad, tan única y tan bella.

A la memoria de mamá Florencia, por la bondad y ternura con la que siempre nos recibía.

A mi hermana Odaliz por ser mi compañera de vida, por ese lazo indescriptible que nos une.

A mi hermano Emmanuel, el terror de la tesis, por la alegría que nos regalas todos los días, pero sobre todo por la nobleza de tu corazón que me hace conservar la esperanza de un mundo mejor.

A Alfredo González, con todo mi inconmensurable cariño.

A la mente colectiva: Erika Almanza, Ivonne Nájera, Bruno Nava y Edwin Almanza, por su impecable amistad, gracias por cada uno de los momentos compartidos que siempre aligeran la vida. Los quiero.

A Carlos Rojas, por su incondicional apoyo.

A mis compañeros Ramiro Serna, Javier Macedo, Tere Cruz, Jazmín Domínguez y Ana Guzmán por alentar la realización de esta tesis. Con particular aprecio a Adrián González, Leticia Herrera y Vianey Rosas por su valiosa y genuina amistad.

A mis amigos universitarios Lupita, Lalo y Cris, por el tiempo compartido.

A la Universidad Nacional Autónoma de México por sentar las bases de este comienzo.

A mi asesor, Raúl Zamorano Farías por su seriedad y compromiso con la ciencia, pero sobre todo por mostrar nuevos panoramas de la sociología muchas veces encerrada en sí misma. Por confiar en mí. Gracias.

Y a todos aquellos que indirectamente y muchas veces sin saberlo, impulsaron este "complejo" camino profesional.

¡Gracias!

## CONTENIDO

<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>5</b>
<b>CAPÍTULO I</b>	
<b>APROXIMACIONES TEÓRICAS AL ANÁLISIS DEL LENGUAJE</b>	<b>10</b>
I. Planteamientos de la lingüística clásica	10
I.II Logocentrismo	15
I.III Pragmatismo	23
I.IV Giro lingüístico	29
<b>CAPÍTULO II</b>	
<b>DEL LENGUAJE COMO SISTEMA A LA COMUNICACIÓN</b>	<b>38</b>
II.I Enfoque estructuralista	39
II.II El sistema del lenguaje	43
II.III Enfoque sistémico	51
II.IV Lenguaje como médium	53
II.V Implicaciones del sistema del lenguaje desde la Teoría General de Sistemas Sociales	61
<b>CAPÍTULO III.</b>	
<b>ESTABILIZACIÓN DE LA COMUNICACIÓN LINGÜÍSTICA</b>	<b>70</b>
III.I Complejidad y contingencia en la comunicación lingüística	70
III.II Evolución	78
III.III Variación	82
III.IV Selección	86
III.V Reestabilización	89
<b>CONCLUSIONES</b>	<b>92</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>99</b>

## INTRODUCCIÓN

Esta investigación aborda el estudio y la reflexión teórica del fenómeno del lenguaje y de la comunicación, partiendo del reconocimiento de la insuficiencia teórica que describe el funcionamiento de estos medios en la modernidad. En otras palabras, el problema radica en analizar cómo opera la relación entre el lenguaje y la comunicación en el contexto complejo de la sociedad moderna.

Si bien es cierto que la sociología ha dedicado parte de su estudio al fenómeno del lenguaje –en particular lo referido en las teorías del interaccionismo, la sociolingüística y la perspectiva teórica denominada "giro lingüístico"– también es cierto que desde estas aproximaciones quedan vacíos conceptuales, puesto que las nociones de lenguaje y comunicación, se han analizado como entidades independientes, por un lado aludiendo a lo psico-cognitivo y por otro, presuponiendo la relación de ambos conceptos como suma de partes.

A través de la corriente interaccionista, el acercamiento a este fenómeno se apoya en una visión intersubjetiva en la que el lenguaje se manifiesta como una capacidad humana que dota de sentido social al individuo. Según George H. Mead (1863-1931), quien fue precursor de esta corriente: "el lenguaje es esencial para el desarrollo de la persona" (Mead, 1973: 5). Esta forma de abordar el lenguaje alude a lo micro-sociológico, en la medida en que el análisis descansa en la interacción lingüística entre individuos.

Por otro lado, podemos observar las aproximaciones de la sociolingüística como campo de la sociología que destacó en la segunda mitad del siglo XX y cuyo objetivo es el análisis de la relación entre lengua y sociedad inserta en su contexto cultural. Lo anterior, ha orientado a esta disciplina a generar estudios de base empírica, que toman en cuenta los factores sociales de determinada comunidad, para establecer correlaciones entre el comportamiento lingüístico y su cultura.

Esto significa, que ha generado resultados desde una perspectiva de análisis regional o demográfico, que compara el desarrollo de la lengua en un nivel espacial y temporal.

Desde otra perspectiva, encontramos las corrientes teóricas identificadas con el llamado “giro lingüístico”, cuya base radica en situar al lenguaje en el centro de la problemática humana y social. Es decir, orientan su análisis precisamente en función de privilegiar al lenguaje como eje de la generación de conocimiento. Esta postura significó una ruptura con el planteamiento positivista de las últimas décadas del siglo XIX y también con la psicología cognitiva. Según Richard Rorty (1931-2007): "esta perspectiva es considerada por muchos de sus defensores el descubrimiento filosófico más importante de nuestros tiempos y, desde luego, de cualquier época" (Rorty, 1998: 50).

Actualmente, las investigaciones que se realizan en torno al tema, se han elaborado como estudios empíricos que evocan al desarrollo lingüístico entre comunidades específicas, o bien, como un acercamiento a la comunicación desde estudios de caso; lo que resulta en análisis de gramática comparada.

Es innegable que la sociología ha dedicado parte de su estudio al lenguaje, mas son estudios que lo analizan desde procesos individuales, cuya expresión social como comunicación es la suma de dichos procesos. Señala Mead: "si ha de haber comunicación como tal, el símbolo tiene que significar lo mismo para todos los individuos involucrados" (Mead, 1973: 71), es decir, la comunicación se manifiesta como una suma de sujetos del lenguaje que comparten las mismas significaciones. Quizás por lo mismo, para Luhmann, “evidentemente, la sociología ha hecho muchos avances en los campos de la metodología y de la teoría y, sobre todo, en el de la acumulación de conocimiento empírico, pero se ha ahorrado la descripción de la sociedad como un todo” (Luhmann, 2007: 9).

Si bien la sociología ha trabajado en el tema del lenguaje y de la comunicación, no ha reparado en el funcionamiento de esta relación “como un todo”, más allá de la suma de partes (es decir, de la comunicación como la suma de los hechos lingüísticos individuales). En esta medida, se observa como necesario redefinir las discusiones que hasta ahora se han desarrollado alrededor del tema.

Señalado lo anterior y, reconociendo que la teoría social no ha profundizado en la descripción de la transición que va de lo individual a lo social en lo que se refiere al papel del lenguaje, o bien, del proceso del lenguaje hacia la comunicación; esta investigación tiene como objetivo abonar en la construcción conceptual de este problema, apoyándose en dos propuestas teóricas fundamentales para desarrollar este proceso: el Estructuralismo Lingüístico de Ferdinand de Saussure y la Teoría General de los Sistemas Sociales de Niklas Luhmann.

Es importante señalar, sin embargo, que el fin de esta investigación no es rescatar la visión micro-sociológica del interaccionismo, ni la postura psicológica de la evolución del lenguaje, tampoco se trata de un análisis regional como en la sociolingüística, en cambio, nos proponemos una reflexión teórica que parte de la consideración tanto del sistema psíquico como del sistema social, para así rescatar la idea del lenguaje como el “médium fundamental de comunicación” (Luhmann, 2007: 157).

Sobre la base de esta premisa, se despliega un recorrido teórico con el objetivo de vislumbrar desde dónde y cómo se ha trabajado el tema del lenguaje –en la sociología-, que nos encamine a describir el proceso de este hacia la comunicación. Cabe mencionar que no se trata de desentrañar el origen del lenguaje como una suerte de ontología, sino más bien, de exponer las bases operativas de éste concepto en las corrientes epistemológicas donde es más relevante, con la finalidad de entender el marco lingüístico y evolutivo del lenguaje como medio/soporte fundamental para la comunicación.

Para desarrollar este análisis, en el capítulo I se trazará un mapa epistemológico que siguiendo corrientes tales como la lingüística clásica, el logocentrismo, el pragmatismo y el giro lingüístico, nos ayude a describir cómo se ha pensado el fenómeno del lenguaje en las diversas épocas en que se desarrollaron las corrientes mencionadas. Veremos que el modo de aprehender el tema del lenguaje de cada corriente, nos permite hacer una lectura de cómo el conocimiento se ha situado frente al proceso lingüístico y social.

Es importante mencionar que este capítulo no tiene la intención de hacer un recorrido histórico que remita al lenguaje como un modelo que se acopla a la época, sino de exponer cómo se ha construido el conocimiento en este tema, de modo que se vislumbren las diferencias epistemológicas en cada una de las corrientes más representativas; y a la vez, se afiancen las bases que darán pie a la transición del proceso que va del lenguaje a la comunicación.

En el capítulo II, propondré un diálogo entre las aportaciones del Estructuralismo Lingüístico de Ferdinand de Saussure y de la Teoría General de los Sistemas Sociales de Niklas Luhmann, lo cual tiene por objetivo identificar las semejanzas y contrastes teóricos de ambas teorías, cuyas propuestas, aunque emergen de disciplinas distintas (lingüística y sociología), comparten conceptualizaciones esenciales en el estudio del lenguaje. Sin embargo, también identificaremos y analizaremos las implicaciones de lo que significa el lenguaje en cada una de ellas.

La propuesta teórica saussureiana, representa una ruptura respecto a la concepción clásica en el tema del lenguaje, con ella encontramos un acercamiento más apropiado a las exigencias de la sociedad moderna. Así también, la teoría luhmanniana, la cual ofrece una nueva forma de aprehender la sociedad, a través de colocar a la comunicación en el centro del análisis y con ello, reflexionar teóricamente sobre el funcionamiento y la construcción de lo social. Tanto Saussure como Luhmann, nos permitirán un acercamiento al lenguaje ya no desde una visión individualista que no alcanza a explicar el proceso comunicativo, sino

desde una estructura lingüística bien delimitada que funge como medio de acoplamiento entre sistemas y así, posibilita la comunicación.

En el capítulo III, se retoman estas aproximaciones teóricas para observar sus límites y posibilidades en la construcción conceptual entre lenguaje-comunicación en un contexto de contingencia social.

Este acercamiento parte del reconocimiento de las características de la sociedad moderna y de la ruptura respecto a las bases lineales de la tradición, la cual enunciaba los cambios en el lenguaje como respuesta del tiempo y enmarcaba precisa y coherentemente que las transformaciones perseguían una linealidad temporal cuya dinámica se explica en el análisis de la causa y del efecto.

Apoyar la idea de que el lenguaje opera estáticamente, es concebirlo como una totalidad y admitir que la contingencia no lo transgrede. En cambio, si lo pensamos inscrito en el marco de la complejidad, podremos dar cuenta de las variaciones lingüísticas que se abren paso y que nos permiten al mismo tiempo, replantearnos la pregunta de cómo el sistema comunicación va generando mecanismos estabilizadores que le permiten seguir operando en un contexto de equilibrio inestable.

Por último, a manera de conclusión, se plantearán algunas reflexiones finales

# CAPÍTULO I

## APROXIMACIONES TEÓRICAS AL ANÁLISIS DEL LENGUAJE

*La naturaleza es triste porque es muda*  
(Benjamín, 1991: 73)

En este capítulo expondremos en primer lugar, las ideas de algunas de las diversas corrientes que han estudiado el fenómeno lingüístico. Retomaremos lo esencial del planteamiento de la lingüística clásica, del logocentrismo, del pragmatismo y en último término del giro lingüístico, con el fin de observar los cambios conceptuales existentes en torno al tema del lenguaje.

### **I. Planteamientos de la lingüística clásica**

El acercamiento al fenómeno del lenguaje en la Antigüedad grecolatina, se concentró en la noción de un lenguaje que tenía un vínculo natural con las cosas, por tal razón se argumentaba la idea de que: “las palabras se asemejan a los números, que son las medidas o formas superiores de las cosas. Por eso el que conoce las proporciones de las cosas conoce sus nombres exactos” (Beuchot, 2012: 10).

El lenguaje se analizaba como una estructura rígida íntimamente ligada a la realidad concreta. De esta manera, la historia de la lingüística clásica muestra estudios sobre el lenguaje en donde intrínsecamente aparece un arraigo en relación con la escritura, es así como Dionisio de Tracia (170-90),<sup>1</sup> referente

---

<sup>1</sup> La escritura del modelo clásico griego, es una escritura meramente representativa tanto del objeto como de la fonología; aspecto que es criticado por la simplificación del lenguaje a la traza o al sonido, pues no considera los diversos factores que éste envuelve en su naturaleza. Asimismo, lo menciona Foucault al separarse de esta idea cuando señala que: “la verdadera escritura comienza

obligatorio en la historia de la lingüística por el reconocimiento y aportación que subyacen al devenir del estudio sobre el lenguaje; comienza su obra *Tékhne Grammatiké* mencionando: “la gramática es el conocimiento práctico de lo dicho” (Tracia; citado en Abascal, 1997: 447). Esto significa una transferencia estrecha entre la palabra y el pensamiento que resulta problemática, en tanto que la escritura se reduce a la representación del sentido y así, se reduce el pensamiento a palabras (Beuchot, 2012: 10-12).

La idea clásica de la lingüística, exponía la profunda relación entre la relación del significado y significante, como una relación inseparable, de modo que la materialidad y el concepto eran tan apegados como transferibles.

Un ejemplo de esto es que consideraban al lenguaje como un medio de acceso directo a la cultura de una sociedad, como si la estructura de la lengua fuera tan estática que aquello que se decía de la ‘cosa’ era la ‘cosa’ en sí. En referencia a esta idea menciona Foucault: “el lenguaje conserva su función representativa; en cada una de sus articulaciones, desde el principio de los tiempos, ha *nombrado*” (Foucault, 1968: 108).

Esta inseparabilidad lingüística característica propia de la tradición occidental, puede hacerse evidente cuando damos cuenta que los precursores de la época consideraban al lenguaje como un acto de creación divina,<sup>2</sup> más aún si

---

cuando se trata de representar no la cosa misma, sino los elementos que la constituyen” (Foucault, 1968: 116).

<sup>2</sup> Históricamente la facultad humana del lenguaje es atribuida a los dioses. Esto no se concentra únicamente en la cultura griega, rescatamos también el siguiente ejemplo de la mitología guaraní, quienes con su concepción mágica de sí mismos y de cuanto les rodeaba; los primeros pueblos creyeron que el- lenguaje vino dado por una potencia divina: “El verdadero Padre Ñamandú (...) habiéndose erguido, de la sabiduría contenida en su propia divinidad, y en virtud de su sabiduría creadora, concibió el origen del lenguaje humano (...) e hizo que formara parte de su propia divinidad (...) Antes de existir la tierra, en medio de las tinieblas primigenias, antes de tenerse conocimiento de las cosas, creó aquello que sería el fundamento del lenguaje humano (...) y en virtud de su sabiduría creadora concibió el fundamento del amor (al prójimo)...Habiendo creado el fundamento del lenguaje humano (...) reflexionó profundamente sobre a quién hacer partícipe del fundamento del lenguaje humano; sobre a quién hacer partícipe del pequeño amor, sobre a quién hacer partícipe de las series de palabras que componían el himno sagrado” (Canfield, 2009: 85-87).

consideramos que el contexto que envolvía esa época, no generaba muchas posibilidades de selección en referencia a la ideología.<sup>3</sup>

Sin embargo, con las aportaciones filosóficas de Platón y Aristóteles, se abre el debate entre la concepción naturalista del lenguaje (divina) y la concepción convencional (el lenguaje resultado de un acuerdo social). Es así como tiene lugar la polémica que marca el futuro de la lingüística occidental, en tanto que señala un nuevo camino en la concepción lingüística.

Frente a este hecho surgen dos caminos, uno concentrado en el ideal de que los nombres están asignados por naturaleza, es decir, que hay una relación natural e inseparable entre el objeto y su nombre, o, dicho de otra manera, que todas las palabras son *naturalmente* apropiadas a los objetos que ellas representan,<sup>4</sup> y otro, sentado en la tesis de que la relación entre el objeto y su nombre era necesariamente producto de una convención entre una determinada comunidad lingüística, según Aristóteles: “el nombre es un sonido vocal significativo por convención (...) porque ningún nombre lo es por naturaleza” (Aristóteles; citado en Velarde, 1989: 44).

La reformulación de la relación entre símbolos y palabras, y del reconocimiento de la diferencia entre el objeto y lo que se nombra de éste, apunta ciertamente al carácter convencional del lenguaje, argumento que se refuerza si partimos de la idea de que: “la finalidad del lenguaje es la comunicación; de allí que no pueda decirse que sea natural, puesto que, aun cuando el hombre disponga de diversos

---

<sup>3</sup> Pensemos en las ‘sociedades segmentarias’ expuestas por Niklas Luhmann, sociedades estructuradas de forma tal que la posibilidad de variabilidad era poca. En este sentido, si algo era considerado de origen divino, difícilmente podría pensarse de otra manera sin alterar el orden establecido por el mismo contexto de la época. Según el autor: “la diferenciación segmentaria presupone que la posición de los individuos en el orden social está adscrita de manera fija y no puede alterarse por el logro” (Luhmann, 2007: 504).

<sup>4</sup> Idea que Michael Foucault refiere en *Las palabras y las cosas*: “e igualmente sucede con la erudición; ya que, en el tesoro que nos ha transmitido la Antigüedad, el lenguaje vale como signo de las cosas. No existe diferencia alguna entre esas marcas visibles que Dios ha depositado sobre la superficie de la tierra, a fin de hacernos conocer sus secretos interiores, y las palabras legibles en la Escritura o los sabios de la Antigüedad, iluminados por una luz divina, han depositado en los libros salvados por la tradición” (Foucault, 1968: 41).

sistemas naturales como el respiratorio y el digestivo, no posee un sistema específico para comunicarse” (Aristóteles, 402a; citado en González, 1997: 11).<sup>5</sup>

Asimismo, Platón impulsó la reflexión entre el naturalismo y el convencionalismo del lenguaje a través del diálogo *Crátilo* (360 a. de C.) en donde se indaga sobre el problema de la propiedad de los nombres.

En este diálogo platónico aparece por una parte Crátilo, quien defiende la postura de que los nombres tienen una significación independiente de la voluntad de los que los emplean y que representan la esencia de las cosas; y por otra parte Hermógenes, quien bajo la concepción convencionalista defiende que: “la naturaleza no ha dado nombre a ninguna cosa: todos los nombres tienen su origen en la ley y el uso; y son obra de los que tienen el hábito de emplearlos” (Platón, 2005: 350).

Es con el diálogo entre Crátilo y Hermógenes, que Platón inserta la posibilidad de concebir al lenguaje más allá de su perspectiva naturalista, y en cambio, nos permite reconocerlo como una institución social.

Indudablemente rescatar las aportaciones de Platón y de Aristóteles es importante en la medida en que iniciaron el debate en torno a la naturaleza del lenguaje y con ello, una perspectiva que da peso a la idea del lenguaje como hecho social, en el entramado de que es una construcción que se nutre de la interacción individual en el contexto social, que si bien, no podemos negar que hay una relación entre el lenguaje y el mundo, tampoco podemos asegurar que es una relación que deviene de la naturaleza lo que implicaría que todos los individuos conciben de la misma forma las mismas cosas.

---

<sup>5</sup> Una postura contraria es propuesta por Norbert Elías quién señala que: “la comunicación (...) se basa en la organización biológica de los seres humanos. La inmensa variabilidad de las pautas sonoras que pueden producir los seres humanos como medio de comunicación es una de las condiciones de la variabilidad del lenguaje (...) los seres humanos tienen esto en común con los animales, que su forma de comunicación está predeterminada por su organización natural” (Elías, 1994: 36).

Es también en el modelo griego en donde entre el siglo III a de C. al siglo II d. de C., surge el movimiento filosófico de la escuela estoica. Según Beuchot, los estoicos intentaron una síntesis entre Platón y Aristóteles, aparejado entre el naturalismo y el artificialismo de sus propuestas, sin embargo, se inclinaron más hacia en el naturalismo, por lo cual, en la visión estoica, los nombres se forman naturalmente, imitando los primeros sonidos de las cosas que nombran (Beuchot, 2012: 30).

Entendemos así, que el lenguaje para los estoicos tenía una forma material que concentraba la idea de un signo lingüístico manifestado en cuanto acústico o gráfico, es decir, adoptaba una forma física. En este sentido, cualquier evento de cambio (o diferencia) se presentaba sin que éste se convirtiera en foco de atención; ya que la valoración en los cambios de la lengua, respondían únicamente a los fenómenos abiertamente observables en el habla o en la escritura (Beuchot, 2012: 30-33).

Lo anterior nos deja pensar en la lingüística clásica como una lingüística empirista, que ponderaba lo material de un concepto intangible como lo es el lenguaje, considerándolo como una muestra representativa a través de la fonología o la gramática.

Ahora bien, si partimos del reconocimiento de que los postulados básicos de un lenguaje natural ya no responden a la dinámica actual y, por tanto, la relación entre el lenguaje y la realidad no es arbitraria, o al menos, no partir del objeto para construir el concepto, surge la posibilidad de cuestionarnos ¿cómo es la relación entre la estructura de la lengua y la realidad social?

De acuerdo a lo expuesto en referencia a la lingüística clásica, nos quedaríamos en una respuesta que alude al plano objetual. Considerar las implicaciones de un lenguaje respaldado en una lógica materialista, permite observar los límites de la propuesta de la lingüística clásica, en donde todo lo existente tiene en su propia

naturaleza su significado, restringiendo las posibilidades humanas a una cuestión enunciativa. Es decir, a una cuestión donde el individuo solo descubre lo ya denominado en un plano externo y ajeno a él.

Lo anterior nos lleva a pensar en que la lingüística clásica sentaba los límites en la no consideración del significador,<sup>6</sup> lo cual tiene implicaciones no solo en la dependencia objetual que esto significa, sino en la explicación del lenguaje como proceso comunicativo, puesto que al determinar que es “la cosa” el primer momento del proceso lingüístico, nos trae como subsiguiente pensar que la idea es tan transferible como el objeto que la representa, y bajo este argumento, la posibilidad (y la improbabilidad) de la comunicación, es difícilmente aceptable.

## **I.II Logocentrismo**

Para tematizar el logocentrismo es importante abordar la propuesta de Jacques Derrida (1930-2004), quien se ubica con respecto a la tradición filosófica cuestionando la racionalidad del occidente de los antiguos griegos.

Para Derrida, la tradición ha dado por supuesto que las experiencias mentales reflejan o representan naturalmente las cosas, esto significa que la posibilidad del lenguaje está determinada por un exterior (divino) difícilmente alcanzable. Es precisamente este punto el que Derrida considera el problema del lenguaje, pues: “se halla amenazado en su propia vida, desamparado, desamarrado por no tener ya límites, remitido a su propia finitud en el preciso momento en que sus límites parecen borrarse, en el momento en que deja de estar afirmado sobre sí mismo, contenido y delimitado por el significado infinito que parecía excederlo” (Derrida, 1998, 11).

---

<sup>6</sup> Tal premisa implica la separación entre la palabra y el objeto real, o bien, un planteamiento en donde no hay un vínculo necesario entre el significante y el significado (Faire, 2006: 3-4).

La tesis de que el pensamiento es tan natural como las cosas que percibimos “originó el punto de vista metafilosófico –difundido por toda la cultura de Occidente– que se denomina “logocentrismo (...) Derrida, también llama logocéntricas las formas de pensamiento que se fundamentan en una referencia extrínseca o trascendente” (Nara, 2010: 2).

La consecuencia de esta ruptura respecto a la visión clásica, deja de lado la atribución de exterioridad –naturalidad– en el lenguaje, toda vez que implica subordinar el sentido al lenguaje, en otras palabras, considerar que el lenguaje deviene externo es supeditar la construcción de sentido a su referente.<sup>7</sup>

En cambio, con los postulados del logocentrismo se puede considerar al lenguaje como productor de sentido, es ahora un lenguaje que se rehace en su interior; y acompañado de ello, la idea del hombre que se hace de la realidad a través de conceptos.

Así, cuando el hombre denomina algo *existente* en la realidad, está generando al mismo tiempo la idea que de él se hace, como menciona Foucault: “el signo no espera silenciosamente la venida de quien puede reconocerlo: nunca se constituye sino por un acto de conocimiento. Aquí es donde el saber rompe su viejo parentesco con la *divinatio*” (Foucault, 1968: 65).

De esta manera, podemos pensar al lenguaje como soporte esencial de lo social, puesto que incluso aquello que no se conoce tiene una denominación que parte de la estructura lingüística, un *lenguajear* (existir en el lenguaje) que señala Humberto Maturana, para quien el lenguaje es el fundamento de todo, de modo más radical, no concibe ningún elemento fuera del lenguaje. Según Maturana: “lo humano surge, en la historia evolutiva del linaje homínido al que pertenecemos, al surgir el lenguaje” (Maturana, 2009: 26).

---

<sup>7</sup> “La tradición había entendido los signos como referencias, como indicio de algo existente, como algo ‘presente’” (Luhmann, 2007: 138).

Esto significa que el análisis del lenguaje ya no sólo se basa en términos de materialidad, incluso “la experiencia se produce en el lenguaje, la ciencia se produce en el lenguaje al usar el lenguaje para generarla, pero no como una abstracción o un mero discurso, sino como algo tan concreto como cualquier operación en el curso de las coordinaciones consensuales de acciones en las que surgimos y existimos” (Maturana, 1994: 187).

Lo que nos lleva a pensar en la primacía del sentido como motor de la significación, lo que a su vez, deja en un lado secundario el plano material. Para tal premisa nos apoyaremos en el concepto de “signo” como la conjunción entre el significado y el significante, el cual “no tiene referencia —sólo se desempeña como distinción y únicamente cuando se utiliza de hecho como distinción” (Luhmann, 2007: 160), es decir, no apela a la materialidad.

El lugar privilegiado que se da al “signo”, se refleja en las importantes aportaciones al tema de Charles Sanders Peirce y Ferdinand de Saussure, contemporáneos que oscilaron con algunas ideas similares concentradas en soltar la tradición empirista y otras tantas ideas contrarias, particularmente en lo referente a la constitución de la forma del signo.<sup>8</sup>

Para Peirce, la semiótica como la ciencia de los signos, representa una disciplina aún más amplia que la propia lingüística, porque según el autor, a través de la semiótica podemos vislumbrar no solo las características estructurales de la lengua, sino también, su uso, función y procesos (Peirce, 1974: 10).

---

<sup>8</sup> Entenderemos el término “forma del signo” en el sentido luhmanniano: “los signos en todo caso son formas, o sea, distinciones marcadas. De acuerdo con Saussure, distinguen al significante (*signifiant*) del significado (*signifié*). En la forma del signo —esto es, en la relación del significante al significado se dan referencias: el significante señala a lo significado” (Luhmann, 2007: 159-160).

Para llegar a esta conclusión Peirce (al igual que Saussure), retoma al signo como el eje rector.<sup>9</sup> Sin embargo, para Peirce el signo está compuesto no solo del significado y el significante, sino que también considera a aquel que permite la generación de nuevos signos: el interpretante (Peirce, 1974: 21).

En un sentido general, esto significa involucrar a un tercero en la cadena de significación.<sup>10</sup> Este proceso triádico va de un signo que se relaciona con un objeto, y, esta relación a su vez genera un nuevo signo. En términos de Peirce, la división del signo se compone del *representamen*, objeto e interpretante (Peirce, 1974: 21-42).

Dentro de la estructura semiótica peirciana, parece imposible explicar el signo a través de una perspectiva dual (significado/significante), toda vez que el interpretante como el tercer elemento del signo “es la relación triádica que existe entre un signo, su objeto y el pensamiento interpretador, que es en sí mismo un signo” (Peirce, 1974: 92). Es decir, seguimos pensando en un lenguaje recargado en lo conceptual.

Es precisamente la propuesta triádica del signo (*representamen*, objeto e interpretante) el elemento distintivo en la explicación de la significación de Charles S. Peirce –aspecto por el cual tiene particular peso en esta investigación–, ya que al centrar relevancia de tres elementos significativos en el proceso del lenguaje, nos permite observar como subsiguiente la posibilidad de la reproducción en la cadena significativa, lo que más adelante analizaremos en términos de comunicación.

---

<sup>9</sup> Reconocemos la importancia de las aportaciones saussureianas al estudio de la lingüística, así como sus implicaciones, sin embargo, y de acuerdo con los fines de la presente investigación, solo se hace mención del autor en este capítulo, a efecto de contextualizar la época en la que aparece, no obstante, nos detendremos a profundidad en la arquitectura teórica de Ferdinand de Saussure en los posteriores capítulos.

<sup>10</sup> Peirce reconoce una cadena de significación como relación triádica del signo al mencionar: “Un *Representamen* es el Primer Correlato de una relación triádica; el Segundo Correlato se llamará su Objeto, y el posible Tercer Correlato se llamará su *Interpretante*” (Peirce, 1974: 28).

A través de las aportaciones de Peirce en torno al lenguaje, se puede analizar una nueva forma en la concepción de signo que va más allá de la dualidad entre significado y significante, en su caso, propone una “combinación de relativos para producir un nuevo relativo es una relación triádica, irreductible a relaciones diádicas” (Peirce, 1974: 91-92).

Es así como se entiende la importancia de Peirce en el análisis del lenguaje en torno a la comunicación, puesto que el lenguaje deja de ser sólo un transmisor de contenido y cobra valor por sí mismo al añadir el elemento del interpretante que en un sentido práctico, nos deja ver la viabilidad de signos que se reproducen, y por tanto, de signos inestables como lo es la comunicación misma, pues, como señala el autor: “la función esencial de un signo es transformar relaciones ineficientes en otras que sean eficientes; no para ponerlas en acción, sino para establecer un hábito o regla general según los cuales actuarán cuando sea oportuno” (Peirce, 1974: 92-93).

Así, un lenguaje que parte en primera instancia de lo conceptual, es un lenguaje que es una construcción imprescindible para el desarrollo de las operaciones y formaciones de lo social: la comunicación; puesto que a falta de esta reflexión el lenguaje se encuentra supeditado a lo externo; como si todo aquello que se manifiesta como la realidad, ya estuviera de sí nombrado. Según Martínez:

Solo los signos establecidos arbitrariamente por el sujeto, prestan un valor real al desarrollo de la vida mental superior. Solo ellos, en efecto, hacen posible el surgimiento de la reflexión, la formación de las operaciones cognoscitivas más elevadas y la elaboración de las ideas complejas. Esta virtualidad deriva del hecho de que es el cognoscente el artífice de los mismos; es él quien los ha instituido y, por tanto, de él dependen directamente (...) si con anterioridad a la utilización del signo convencional el sujeto hallábase sumido en la dependencia de lo externo, de lo azaroso y fortuito, ahora en cambio puede abrirse a nuevos mundos, más ricos y complejos (Martínez, 1998: 244).

La cita resulta significativa en el marco de lo señalado, para dar paso a una de las aportaciones más consideradas en el tema que aquí compete, la obra de John Austin (1911-1960), quien en el mismo tenor, manifiesta la idea de un lenguaje que lejos del empirismo, nos lleve a plantear al significador como el primer momento de la significación.

Austin manifiesta esta idea en su texto *Como hacer cosas con palabras* al señalar: “el verbo (realizar) indica que emitir la expresión es realizar una acción y que ésta no se concibe normalmente como el mero decir algo” (Austin: 1955: 6). Es decir, hay una ponderación del concepto sobre la cosa, idea que se manifiesta como una ruptura respecto al pensamiento clásico occidental.

Las aportaciones de Austin representan un cambio de actitud hacia el modo de aprehender los fenómenos lingüísticos, pues ofrece una nueva visión en los estudios filosóficos sobre el lenguaje de los años cincuenta, en la medida en que muestra interés por el funcionamiento del lenguaje natural motivado metafísicamente e incompatible con la actitud empírica-reduccionista del modelo de la Antigüedad grecolatina, quienes disertaban sobre el tema del lenguaje como una suerte de molde acoplado, como si el significado estuviera constituido en correspondencia con la realidad.

Para Austin, el lenguaje funcionaba como un medio abierto a múltiples usos, así también para el segundo Wittgenstein, quien reconocía que: “si tuviésemos que designar algo que sea la vida del signo, tendríamos que decir que era su *uso*” (Wittgenstein, 1976: 31).

El ambiente filosófico de la época de ambos autores (John Austin y Ludwig Wittgenstein) encausó los rasgos comunes que encontramos en sus obras, entre los cuales vale rescatar en primer lugar, el reconocimiento de la complejidad de los fenómenos lingüísticos y la resistencia a pensar que el sentido de la significación se encontraba contenido en la palabra, error que descansaba en que

al “buscar el uso de un signo como si fuera un objeto que coexiste con el signo (...) se está buscando que una cosa corresponda a un sustantivo” (Wittgenstein, 1976: 31).

En cambio, desunir la arbitrariedad entre el referente y su significado, trae como resultado un ánimo de *hacer cosas con palabras* (Austin, 1955). Ya para Austin, la finalidad del lenguaje radicaba en crear una estructura que en su uso cotidiano permitiera realizar acciones. Ese proceso, no es generar una verdad determinante a través del lenguaje, sino que el uso de éste en un contexto específico y enmarcado en un conjunto de reglas, pueda producir “algo”.<sup>11</sup> Según Austin: “expresar las palabras es, sin duda, por lo común, un episodio principal, si no el principal en la realización del acto” (Austin, 1955: 7).

Austin defiende esta idea en su obra, particularmente a través del término “actos del habla”. Para el autor, pensar en el lenguaje con mera intención enunciativa o indicativa, deja de lado la posibilidad de acción que el lenguaje permite. De esta manera, Austin a través de los “actos del habla” resalta el lugar que ocupa el lenguaje en la construcción de la estructura social, en tanto que enunciar una frase, es hacer.

Así pues, usaremos el siguiente ejemplo retomado de Wittgenstein en *Los cuadernos azul y marrón*, el cual resulta particularmente ilustrativo en lo que aquí compete:

Yo le doy a alguien la orden “traedme 6 manzanas de la frutería” y voy a describir un modo de utilizar tal orden: las palabras “seis manzanas” están escritas sobre un trozo de papel, se entrega el papel al frutero, el frutero compara la palabra ‘manzana’ con las etiquetas de los diferentes estantes. Encuentra que concuerda con una de las etiquetas, cuenta desde uno hasta el número escrito en la tira de papel, y por cada número que cuenta, coge un fruto del estante y lo pone en una bolsa. Y aquí tienen ustedes un caso de uso de palabras. En el futuro llamaré su

---

<sup>11</sup> Señalar que tampoco se trata de separar la forma entre el significado y el significante, puesto que la palabra y el concepto, no tienen por sí mismas ninguna facultad de significación, es solo dentro del complejo de la comunicación en donde se comprende y articula la relación.

atención una y otra vez sobre lo que denominaré juegos de lenguaje. Son modos de utilizar signos, más sencillos que los modos en que usamos los signos de nuestro altamente complicado lenguaje ordinario. Juegos de lenguaje son las formas de lenguaje con que un niño comienza a hacer uso de las palabras. El estudio de los juegos de lenguaje es el estudio de las formas primitivas de lenguaje o de los lenguajes primitivos. Si queremos estudiar los problemas de la verdad y de la falsedad, del acuerdo y el desacuerdo de las proposiciones con la realidad, de la naturaleza de la aserción, la suposición y la pregunta, nos será muy provechoso considerar formas primitivas de lenguaje en las que estas formas de pensar aparecen sin el fondo perturbador de los procesos de pensamiento altamente complicados. Cuando consideramos formas de lenguaje tan sencillas, desaparece la niebla mental que parece envolver nuestro uso ordinario del lenguaje. Vemos actividades, reacciones, que son nítidas y transparentes. Por otra parte, en estos sencillos procesos reconocemos formas de lenguaje que no están separadas por un abismo de las nuestras, más complicadas. Vemos que podemos construir las formas complicadas partiendo de las primitivas mediante la adición gradual de formas nuevas (Wittgenstein, 1976: 44-45).

Adicionalmente, a efecto de reforzar el ejemplo, se puede afirmar la idea de que el lenguaje como soporte de la comunicación, necesita de varias características para ser logrado, entre ellas está el contexto, de modo que toda la operación en el ejemplo que aquí antecede tiene posibilidad de ser, en tanto que se comparte no sólo la misma estructura lingüística, sino también el mismo patrimonio conceptual (semántica) motivado por la recursividad de la cotidianidad. Por lo tanto, entendemos que las palabras no poseen significados fijos y estables por sí mismas, sino los que les otorga en el uso (sentido); lo anterior bajo el entendido de que nuestro acceso a la realidad no es directo, el lenguaje funge como el principal mediador.

### I.III Pragmatismo

Hasta aquí, hemos sentado las bases del estudio del fenómeno del lenguaje, enfocándonos particularmente en los grandes paradigmas que nos permiten observarlo como un proceso que desemboca en comunicación. No olvidemos que, en síntesis, el lenguaje sirve para fijar, para unir, para comunicar y, en consecuencia, para posibilitar la continuidad de la vida social.

Si bien es cierto que los enfoques en el estudio del lenguaje se han concentrado en diferentes aspectos, también es cierto que las aportaciones que subyacen a principios del siglo XX, nos muestran una visión que nos lleva a un sentido práctico de la lengua, podemos hablar incluso de una intersección en el pensamiento de Peirce, Austin y Wittgenstein,<sup>12</sup> que además de remitir a la pragmática, nos va haciendo camino al estudio del lenguaje como medio de soporte de la comunicación.

Es pertinente la aclaración de que al ir enunciando las corrientes que instalaron al lenguaje en el centro de su pensamiento, no se está aludiendo a una línea histórica que muestre el lenguaje como una entidad inamovible en donde solo cambien las concepciones sobre él. Se pretende, por el contrario, sentar las bases que han propiciado diversas transformaciones graduales incluso casi de modo imperceptible, haciendo hincapié en que ninguna de las transformaciones se ha producido repentinamente o de la nada; valga la consideración del concepto de *continuidad* para reforzar la idea de que todas las formas del conocimiento que condensa el lenguaje, están de cierta manera ahiladas; no surgen bruscamente, sino que incluso, se retoman y reconfiguran.<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> Sobre esto véase Austin, John (1955) *Como hacer cosas con palabras*, Escuela de Filosofía Universidad ARCIS, Santiago, Chile; Peirce, Charles Sanders (2008) *El pragmatismo*, Ediciones Encuentro, Madrid, España y Wittgenstein, Ludwig (1976) *Los cuadernos azul y marrón*, Editorial Tecnos, Madrid, España.

<sup>13</sup> Refiero a la continuidad en un sentido filosófico, donde “la continuidad, por el contrario (de la discontinuidad), se revela en la integridad de los sistemas que constan de elementos discretos singulares, en la infinitud de sus conexiones, en la gradación del cambio de los estados, en el paso sin brusquedades de un estado a otro” (Diccionario Soviético de Filosofía, 1965: 84).

Es por tanto el pragmatismo un método a considerar, en la medida en que permite observar y analizar el sentido práctico de la lengua. Reflexionar sobre la acción es diferenciar las funciones que tiene la estructura lingüística, las cuales, en el caso de la corriente pragmática, se encausan a la funcionalidad del lenguaje como comunicación. Con lo anterior no negamos que antes de este método el lenguaje no haya tenido un fin comunicativo, mas es precisamente en el pragmatismo cuando esta idea se fortalece y se vuelve centro de análisis en el estudio del lenguaje.

La actitud pragmática refiere a esta disciplina lingüística como aquella que trata del lenguaje asociado a su uso y a la acción en que ocurre (Frías, 2001: 3). Bajo esta idea la pragmática se entiende no solamente en los criterios de enunciación o discurso, sino en las condiciones en que se desarrollan.

Según Habermas: “la tarea de la pragmática universal consiste en identificar y reconstruir las condiciones universales de una posible comunicación” (Habermas citando en Berlandinelli, 1991: 115).

En este sentido, la comunicación “puede alcanzar su fin más íntimo, o bien la recíproca y auténtica “comprensión”, solo a condición de que el “juego lingüístico” funcione, es decir, solo a condición de que los participantes en cualquier discurso pongan de manifiesto y reconozcan recíprocamente determinadas pretensiones de validez” (Berlandinelli, 1991: 116).

Tomaré aquí el tema de las interpretaciones jurídicas, a efecto de ejemplificar la viabilidad del análisis práctico desde el lenguaje. Los métodos de interpretación son los procedimientos que se emplean para comprender el sentido de las normas jurídicas; de tal manera que para determinar el sentido de un texto legal puede acudir a más de un método de interpretación, el cual puede ser histórico, gramatical, sistemático o teleológico. La interpretación jurídica a diferencia de

otras clases de interpretación (ética, lógica y estética) no posee, únicamente, un sentido teórico, sino un profundo valor práctico en la medida que señala máximas de decisión o de obrar en la vida social en tanto la resolución de quien interpreta la norma (Anchondo, 2004: 35-37).

De entre los distintos métodos que implica la interpretación jurídica, se encuentra la interpretación gramatical, cuyo procedimiento consiste en analizar desde términos lingüísticos el texto de la ley que resulte “dudoso”. Es decir, precisar el significado del lenguaje legal empleado en determinado precepto jurídico, cuando genera dudas o produce confusiones, ya sea porque alguno o algunos de los términos empleados por la ley, no se encuentran definidos dentro de un contexto normativo, o bien, porque los vocablos utilizados tienen diversos significados.<sup>14</sup>

Este ejemplo nos acerca a la visión pragmática del lenguaje, que más allá de permitir observarlo únicamente como una estructura rígida al servicio de la comunicación nos permite “estudiar los fenómenos lingüísticos que se producen en ese marco de interacción comunicativa” (Gutiérrez, 1897: 129). De este modo, valoramos la importancia del método gramatical de las interpretaciones jurídicas, como ejemplo de la practicidad de la lengua, en tanto que nos permite observar cómo la ley basa sus prescripciones en la utilización del lenguaje en la medida que pretende dirigir la conducta de los ciudadanos y busca ser entendido por ellos.

Lo anterior refuerza la idea señalada, de que, tanto para Wittgenstein como para Pierce y Austin, el uso del lenguaje es lo que predetermina su fin, no existe nada en la sociedad que carezca de significado, el individuo se ha encargado de implicar lingüísticamente a todo aquello que incluso pareciera inexistente. Tales observaciones nos llevan a la pragmática, como un método que relaciona a los signos con sus intérpretes lo que nos lleva a pensar en el lenguaje envuelto en una situación comunicativa.

---

<sup>14</sup> En la actualidad, en México, piénsese por ejemplo en la poco clara tipificación jurídica del término feminicidio (como observa Zamorano Farías (2016), *comunicación personal*).

Pensemos en señales viales. Una flecha que apunta a la derecha en medio de una carretera, es una señal que nos muestra un código limitado y que solo alcanza a producir un conjunto reducido de un mensaje, mensaje que solo cobra sentido en el momento en que es mediatizado por el lenguaje. Porque, aunque la señal por sí misma pueda parecer únicamente figurativa, es cierto también que el éxito función solo es posible en tanto que quien haga uso de ella, la contextualice, haga posible la generación de un código compartido establecido cuando éste se verbalice y –en este ejemplo–, cumpla con su función de ordenamiento.

Ahora bien, la viabilidad del lenguaje se encuentra supeditada a diversas variables, más aún si consideramos que la contingencia de la sociedad moderna añade improbabilidad a este proceso (lo que no significa que la estructura lingüística no funcione). Es necesario que en este punto nos detengamos en la idea de que el lenguaje funciona debido al lugar que ocupa dentro del proceso comunicativo.

En este sentido, y con el ejemplo del señalamiento vial, podemos indicar que no es que la flecha que apunta a la derecha funcione por sí misma, como si el significado de ésta fuera “natural”. Al contrario, funciona porque aceptamos y convenimos su significación. Incluso, si la figura del señalamiento fuera distinta, ésta funcionaría también si se estableciera una convención sobre ella. Los signos lingüísticos no deben considerarse como naturales, se conviene colectivamente una significación puntual para cada código.<sup>15</sup> Por tanto, se deben analizar “cuáles son las condiciones que debe satisfacer un consenso conseguido comunicativamente para que pueda tener las funciones de coordinación de la acción” (McCarthy, 1987: 398).

---

<sup>15</sup> Desde esta idea no podemos pensar en “signos naturales” pues aún los hechos de la naturaleza estén enmarcados en códigos e interpretaciones sociales, en este sentido: “la lengua no es un organismo que se desarrolla por sí mismo, sino un producto del espíritu colectivo de los grupos lingüísticos” (Saussure, 1998: 29).

Una tesis contundente sobre el tema, la encontramos en *Elementos de Semiología* de Roland Barthes, en donde plantea la necesidad de prescindir del lenguaje “natural” y crear uno “artificial”. Barthes señala que: “puede decirse que en la mayor parte de las lenguas semiológicas el signo es realmente “arbitrario”, en cuanto basado de una forma artificial en una decisión unilateral, se trata de lenguajes fabricados” (Barthes, 1971: 33). Es así como podemos pensar que, al ser el lenguaje artificial queda supeditado a la conveniencia humana, luego entonces, no hay un determinismo de verdad que garantice que los signos funcionen como lo hacen, sin embargo, es importante mencionar que cualquier reconfiguración del lenguaje se hace desde el proceso mismo de la comunicación.

Si hay signos y comunicación, es porque antecede una estructura (artificial) que regula su funcionamiento, sus posibilidades y sus límites. Según Habermas: “los sujetos se encuentran ya siempre en un mundo lingüísticamente abierto y estructurado y se nutren de los plexos de sentido que la gramática le adelanta. En este aspecto el lenguaje se hace valer frente a los sujetos hablantes como algo previo y objetivo” (Habermas, 1990:54).

De esta manera damos cuenta de la noción del lenguaje del pensamiento pragmático y su lógica realizativa tal como lo planteaba Austin en *Como hacer cosas con palabras* (1955). Ya no es un lenguaje con esencia figurativa cuyo límite descansaba en representar al mundo, ahora la esencia se concentra en la significación y ésta, a la vez, en la acción comunicativa.

Cierto es que la pragmática es un método que nos va mostrando ruta hacia lo que queremos problematizar: cómo opera la estructura lingüística en el contexto de la sociedad moderna. Pero también es cierto que la pragmática, como cualquier planteamiento teórico, nos incita a cuestionamientos, que en este caso nos remiten al lenguaje como un medio de verdad, es decir, que solo el lenguaje útil es el que tiene espacio en el proceso comunicativo. Una utilidad enmarcada por

términos de la acción. Dicho de otra manera, solo un lenguaje que se torna realizativo, es el que logra su fin comunicativo.<sup>16</sup>

Lo anterior constata el sentido empirista del proceso comunicativo, puesto que el “éxito” va de la mano con la acción lograda y de esta manera, posibilita observar una relación causal directa entre el sujeto y el objeto. Como señala Rossi:

Para todo pragmatista, la tarea filosófica no consiste ya más en la elaboración y problematización de proposiciones filosóficas abstractas que nos alejan de la realidad concreta de los hombres y sus necesidades cotidianas. Por el contrario, sostienen la siguiente convicción respecto de la misión de la filosofía: debe disolver y liberarnos de las formas engañosas de las expresiones metafísicas y servir como instrumento para enriquecer la vida humana (Rossi, 2008: 74).

Lo anterior da cuenta de una valoración práctica del conocimiento, que nos lleva a preguntarnos ¿qué pasa con toda aquella comunicación que no genera una acción? Sin embargo, es difícil atender este cuestionamiento con base en las formulaciones de la teoría pragmática, puesto que, según sus presupuestos, la función comunicativa de una expresión, solo está determinada en virtud de la situación de su uso.

La inseparable relación pragmática entre el lenguaje y la acción, no da espacio a la improbabilidad de la comunicación y nos plantea un proceso de correspondencia de relación directa entre la cosa y lo que se dice de ella, donde lo útil, lo valido, es el éxito de la comprensión. Desde esta correspondencia: “la pragmática del lenguaje ha querido resaltar la importancia de la función comunicativa como una de las principales (no la única) funciones del lenguaje” (Gutiérrez, 1987: 121).<sup>17</sup>

---

<sup>16</sup> Tal como presupone Jürgen Habermas en *Teoría de acción comunicativa*: “la acción comunicativa se refiere a la interacción de a lo menos dos sujetos capaces de lenguaje y de acción (...) –que– buscan entenderse sobre una situación de acción para poder así coordinar de común acuerdo sus planes de acción y con ello sus acciones” (Habermas, 1999 :124).

<sup>17</sup> Según Gutiérrez, otras funciones del lenguaje son: expresivas, emotivas, descriptivas, connotativas (Gutiérrez, 1987: 121).

Es de este modo como podemos pensar que no queda lugar a la “comunicación por la comunicación misma” sino que siempre se comunica con vistas a la acción: “el sentido del lenguaje lo da el uso de la lengua. El lenguaje se justifica por medio de su actividad, de su hacer” (Gutiérrez, 1987: 127).

Al analizar de manera general algunos de los límites y alcances del pragmatismo que surgen en torno a los objetivos de esta tesis, vamos despejando aún más el camino que nos lleve a entender el complejo lingüístico en miras de la comunicación. Por tanto, y con la tarea de resaltar lo ya de sí notable en las corrientes que se avocaron a dicho tema, ocuparemos el siguiente apartado para evidenciar una nueva semántica de análisis del lenguaje: el giro lingüístico.

#### **I.IV Giro lingüístico**

Dentro de la reflexión filosófica del siglo XX, surge una perspectiva de análisis que toma distancia en la idea de concebir al lenguaje como un medio con relación directa entre el sujeto y la realidad, en cambio, propone analizarlo como una entidad propia que posee características que impone sus límites y determina tanto al pensamiento como a la realidad (Alegre, 2002: 1).

Es con la obra de Richard Rorty (1931-2007), cuando la propuesta es bautizada con el término de “giro lingüístico” cuya premisa central radica en “que los problemas filosóficos pueden ser resueltos (o disueltos) transformando el lenguaje o comprendiendo mejor el que utilizamos en el presente” (Rorty: 1990: 51).<sup>18</sup>

---

<sup>18</sup> Lo que no significa que con Richard Rorty haya surgido el presupuesto de ponderar al lenguaje en el centro del pensamiento. Según Rojas Osorio: “la expresión “giro lingüístico” es de Richard Rorty, pero con distintos nombres diferentes autores se han referido al mismo fenómeno ruptural. Michel Foucault invoca a Nietzsche como el autor que ganó para el siglo XX el lenguaje como punto de partida del filosofar. Lyotard, en cambio, atribuye a Wittgenstein dicho viraje. Los estructuralistas invocan a Ferdinand de Saussure como el inspirador de toda la comprensión del lenguaje que se desarrolla a lo largo del siglo XX” (Rojas, 2001: 12).

Recuperar la idea del lenguaje como primer acercamiento al mundo social e individual, rompe con la manera de reflexionar con los ideales que respaldaban la filosofía occidental de los griegos, con la supremacía de la razón del logocentrismo y con la visión realizativa de la pragmática. Por lo tanto, el giro lingüístico ha tratado de conciliar la tradición pragmática y los postulados del estructuralismo (Arias, 2007: 1).

Considerando la complejidad de la construcción de la comunicación a través del lenguaje, el giro lingüístico ya no se verá limitado por la cuestión pragmática o la estructura lógica, sino que estará concentrado en demostrar la factibilidad del lenguaje en la constitución de sentido que se da entre los hablantes, esto es, en valorar al lenguaje como fuente legítima de saber. Fabbri plantea esta premisa de la siguiente manera:

La idea era que para estudiar al hombre había que analizar por lo menos su lenguaje, es decir, todo lo que ocurre, cuando se comunica y se entiende con sus semejantes. Era un modo seguro de no pensar en el hombre como si fuera una cosa o un sujeto separado (a la manera del positivismo), analizando la dimensión humana y social a través del modo en que los hombres se representan y comunican entre sí (Fabbri, 1998: 25).

Se trata entonces, de despegar el lenguaje de su subordinación objetual, de su subordinación a la razón y a la práctica y de reconocer en éste la perspectiva generativa de sentido. Se entiende por tanto, que es una nueva formulación de la relación entre significado y significante, toda vez que no se trata así de situar uno sobre el otro, sino de conceptualizar la operación de dicha relación. Según Arias: “el lenguaje no sería, pues, un medio estructurado de representación capaz de relacionarnos con el mundo (...) no es un medio de conocimiento del mundo, sino un agente constructor de mundos” (Arias, 2007: 1).

La base filosófica que acompañó al giro lingüístico, está asentada en las propuestas de filósofos como Heidegger; quien evidenciaba la naturaleza comprensiva del sujeto que lejos de “representar” una realidad a través del

lenguaje, le dotaba de toda posibilidad en la construcción de sentido, mismo que entenderemos como comunicación.

Una postura compleja, que Heidegger reconoció: “es el lenguaje la casa del ser en la que el hombre, habitando existe” (Heidegger; citado en Cataldo, 2006: 60), cabe la aclaración de que no se trata de un ser (sustancia) que nombra la realidad, sino de un ser (sujeto) que sostiene el proceso comunicativo.

Lo anterior significa la salida del paradigma lógico. La separación del lenguaje respecto a la razón, o dicho de otra manera la liberación del significante de la lógica del significado (López, 2011: 193-194). Teniendo en cuenta así, que el *leitmotiv* del lenguaje no es la conciencia, ni la praxis, sino el lenguaje mismo como fuente constitutiva del sentido. Por tanto, a la luz de este fenómeno, el lenguaje del giro lingüístico: “ya no será más “la expresión externa” de un pensamiento que se había asumido como el lugar de la certeza, sino que se revelará en su extraordinaria función generativa” (López, 2011: 193).<sup>19</sup>

Con Jacques Derrida, se piensa replantear la lógica del significante respecto al significado en términos de “deconstrucción”; concepto que avoca a la reestructuración de la distinción de la forma del signo.

Derrida rescata el papel de la escritura como la expresión manifiesta entre el plano de la expresión y el plano del contenido. Entonces, la escritura es más que un trazo representativo de la fonética, es un elemento complejo que contiene en su naturaleza la forma del signo (significado-significante), en la medida en que: “por un lado brota de la articulación de signos, por el otro, adquiere el blanco sobre el que los signos se trazan” (Jitrik, 2000: 24).

---

<sup>19</sup> Más adelante lo que se colocará en el centro del análisis será la comunicación. Esto es un argumento que aporta nuevas formas a la práctica científica, tal como lo plantea la Teoría General de los Sistemas Sociales.

Liberar la escritura después de mantenerla en un papel secundario en el estudio de la lengua, es “neutralizar las oposiciones binarias de la metafísica” (Derrida, 1977:56), y retomarla –la escritura– más allá de una representación externa resultado de la relación entre significado y significante.

Una deconstrucción con base en la escritura, implica una restructuración en la relación del significado y el significante, es decir: “si se borra la diferencia entre significante y significado, es la palabra misma significante la que habría que abandonar como concepto metafísico” (Derrida, 1989: 386).

El afán derridiano –y por lo que es importante considerarlo en esta investigación– es su propuesta por despejar el sentido metafísico del lenguaje, lo que no significa que Derrida se regrese al viejo modelo griego Platón-Aristotélico donde la escritura era vista como versión material del lenguaje, sino más bien, un recuperar la escritura como concepto que excede e implica al lenguaje, más externa e interna que el habla, no siendo únicamente el trazo representativo de la fonología sino, un significante que remite a un significado por él. En palabras del autor:

Afirmar de esta manera que el concepto de escritura excede e implica el de lenguaje, supone una determinada definición del lenguaje y de la escritura (...) Desde hace un tiempo se decía 'lenguaje' en lugar de acción, movimiento, pensamiento, reflexión, consciencia, inconsciente, experiencia, afectividad, etcétera. Se tiende ahora a decir 'escritura' en lugar de todo esto y de otra cosa: se designa así no sólo los gestos físicos de la inscripción literal, pictográfica o ideográfica, sino también la totalidad de lo que la hace posible (...) y a partir de esto, todo aquello que pueda dar lugar a una inscripción en general (Derrida: 1998: 14).

Por tanto, la escritura es para Derrida una generalidad que envuelve todas las expresiones de significación.

Es importante recuperar las aportaciones de Derrida, que surgen en el ánimo del giro lingüístico puesto que a través de la deconstrucción que él plantea, encontramos un camino que nos lleva al lenguaje escrito como comunicación.

Según el autor: “el pensamiento representativo precede y rige la comunicación que transporta la “idea”, el contenido significado, porque los hombres se encuentran ya en situación de comunicar y de comunicarse su pensamiento cuando inventan, de manera continua, este medio de comunicación que es la escritura" (Derrida, 1971: 4).

De esta manera el giro lingüístico, es una redefinición orientada a romper con la idea clásica del lenguaje como medio directo entre el pensamiento y la realidad; en cambio, lo pondera como medio de acceso al mundo social, natural e individual.

En síntesis, categorizar lingüísticamente es pensar, comprender y comunicar, dar sentido a través de palabras y enunciados a las percepciones que devienen de la realidad, y entender como subsiguiente que el mundo adquiere sentido sólo en la medida que lo traducimos lingüísticamente. Conocemos el mundo en la medida en que construimos lenguaje, y en la medida que éste se socializa como comunicación.

El lenguaje es el código omniabarcador de la vida social.<sup>20</sup> Es un término que envuelve en sí todo lo inmaterial y material existente, “no hay acontecimiento o cosa en la naturaleza animada o inanimada que no participe de alguna forma de la lengua” (Benjamín, 1991: 59).

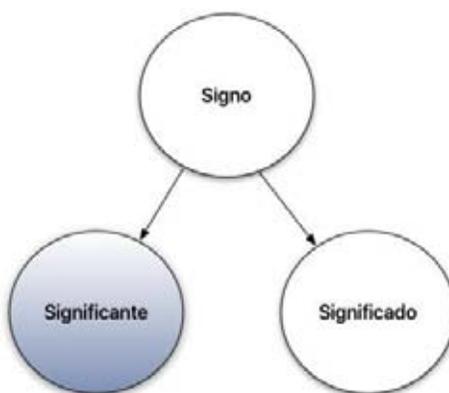
Ya no es un lenguaje supeditado a su entorno, ni un lenguaje de lo verdadero, es un lenguaje como fundamento de comunicación. “No usamos el lenguaje para ser humanos, sino que lo usamos porque operamos en el lenguaje” (Maturana y Bloch, 1985; citado en Ortiz, 2015: 183).

---

<sup>20</sup> “Por código se entiende una estructura capaz, para cualquier tema, de buscar y ordenar otro precisamente complementario. El lenguaje posee esta capacidad –y por ello es idóneo como código–” (Luhmann, 2015 :41).

A través de este capítulo, sintéticamente hemos observado y analizado algunas de las propuestas teóricas que han planteado desde diversas perspectivas sus aportaciones respecto al análisis del lenguaje, de esta manera, se han hecho evidentes los límites y alcances que, en el contexto de la modernidad, nos permitirán problematizar el lenguaje como medio en la comunicación.

Después de este recorrido, entendemos que el modelo de la lingüística clásica hace plausible un acercamiento genuino al tema que aquí concierne. Sin embargo, los postulados que ésta expone incitan a muchos cuestionamientos en particular a lo que refiere a la intransmisibilidad del sentido en la comunicación, a la crítica de la representatividad del lenguaje vía la escritura y a la no consideración del sujeto en la construcción del lenguaje.



Forma del signo en la lingüística clásica<sup>21</sup>

La supremacía del significante denota la cultura y civilización de la época, que atañe a lo divino el ordenamiento del hombre.<sup>22</sup>

---

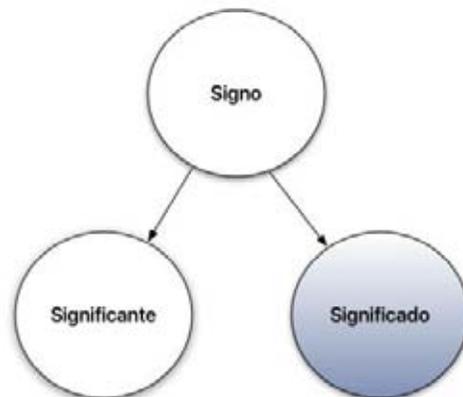
<sup>21</sup> Elaboración propia.

<sup>22</sup> Al respecto, señala Foucault, en referencia a la *episteme epocal* clásica: “la *divinatio* (...) supone signos que le son anteriores: de modo que el conocimiento entero se aloja en el hueco de un signo descubierto, afirmado o secretamente transmitido. Su tarea era revelar un lenguaje previo repartido por Dios en el mundo y por una implicación esencial, adivinaba y adivinada lo divino” (Foucault, 1968: 65-66). De esta manera, el fundamento de la *episteme epocal*, se concentraba en “el significante –el cual– no tiene más contenido, más función y más determinación que lo que representa: le está totalmente ordenado y le es transparente; pero este contenido sólo se indica en una representación que se da como tal” (Foucault, 1968: 70).

Que el significante tuviera más peso en la estructura del signo, implicó formas en el conocimiento que se concentran en el lenguaje como una representación directa respecto a la naturaleza.

En un segundo momento, marcado por el logocentrismo del siglo XVIII, se inclina la forma dual del signo al significado, reconociendo de manera vasta la capacidad creativa del hombre y privilegiando esta virtud generativa a un punto tal que la crítica derridiana será contundente al señalar que la preeminencia de la razón, acorta el lenguaje a un fonocentrismo que sesga la noción del significante.

De aquí que Derrida señala: "cuando hablo no solo tengo conciencia de estar presente en lo que pienso, sino que (...) el significante parece borrarse o volverse transparente para dejar que el concepto se presente por sí mismo, como lo que es, sin remitir a ninguna otra cosa que a su presencia. La exterioridad del significante parece reducida. Naturalmente, esta experiencia es un señuelo" (Derrida, 1977: 58).



Forma del signo en el logocentrismo <sup>23</sup>

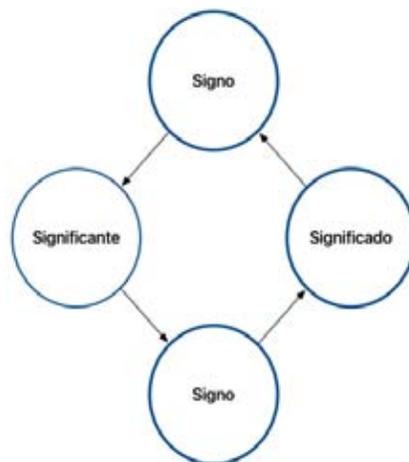
O, bien, que la exterioridad del significante está negativamente supeditada al individuo. Con esto se inaugura una reflexión filosófica sobre el lenguaje, distinta del análisis del lenguaje ordinario.

---

<sup>23</sup> Elaboración propia.

Los aportes del método pragmático, van orientando el análisis a pensar en el lenguaje como comunicación. Es con los “actos del habla” de John Austin (1955) cuando se amplía el margen del lenguaje, a través de hablantes que no solo indican o enuncian, sino que también modifican la situación práctica del habla.<sup>24</sup>

Es importante señalar que lo anterior no significa que antes del pragmatismo el lenguaje no fuera un medio comunicante, sino que, es a través de esta propuesta teórica cuando este argumento se vuelve el centro del análisis. El sujeto ya no es un sujeto estático frente al mundo, ahora es un sujeto inmerso en el interior de una estructura simbólica. Es una unidad de la comunicación que, respaldado por una estructura lingüística común, va construyendo su propia realidad.



Forma del signo en el pragmatismo <sup>25</sup>

Como podemos observar en el esquema, la forma del signo ahora tiene un carácter creciente, en la medida en que un signo genera otro signo (lo que Peirce denominó el interpretante) y, a través de este modelo, se abre la posibilidad de

---

<sup>24</sup> Al respecto, Austin despliega la idea de los enunciados performativos o realizativos las cuales: “muestran en su rostro la apariencia —o por lo menos el maquillaje gramatical— de “enunciados”; sin embargo, cuando se las mira más de cerca, no son obviamente expresiones lingüísticas. Uno de nuestros ejemplos fue la expresión “sí juro (desempeñar fiel y lealmente el cargo...)” formulada durante la ceremonia de asunción de un cargo. En este caso diríamos que al decir esas palabras estamos haciendo algo: a saber, asumir un cargo y no dando cuenta de algo” (Austin, 1955: 10).

<sup>25</sup> Elaboración propia.

pensar en la reproducción de la comunicación lingüística (acto ilocutivo/perlocutivo – perlocutivo/ilocutivo).

En síntesis, las variaciones en el análisis del lenguaje, son resultado de todo un proceso que, en un sentido general, va del paso del lenguaje como representación, al lenguaje como comunicación. Un cambio de paradigma que transita de la filosofía de la conciencia a la filosofía del lenguaje, pues se reconoce que al lenguaje le corresponde una facultad constitutiva en su relación con el mundo.

La sociedad decimonónica fundaba su autoobservación en una filosofía de la conciencia, mientras que la de este siglo la basa en una filosofía del lenguaje (...) la filosofía del lenguaje se pregunta por las condiciones de posibilidad de la comunicación (...) representa la realidad por medio de los procesos comunicativos como mediación del mundo social (Mendiola y Zermeño, 1993: 254).

Es precisamente ese el tema a tratar en el siguiente capítulo, bajo la consideración de que la materialidad pasa a ser más que la escritura, más que la fonología, más que la propia acción. La “materialidad” y, por tanto, el centro de estudio, tendrá ahora lugar en la capacidad comunicativa del sujeto –mas no en el sujeto mismo– que parte de una estructura lingüística como base común y posee la facultad interpretativa e intencional, es decir, un lenguaje cuyo fin es dar sentido al sistema de la comunicación.

## **CAPÍTULO II**

### **DEL LENGUAJE COMO SISTEMA A LA COMUNICACIÓN**

*La codificación del lenguaje es la musa de la sociedad*

(Luhmann, 2007: 173)

Hemos hecho un recorrido por las propuestas teóricas en las que el tema del lenguaje y su operación, han ido tomando diversas formas de acuerdo a la episteme de cada corriente. Se han considerado aquellas que fortalecen la tesis central de esta investigación, que descansa en desentrañar la operatividad del lenguaje como fundamento de la comunicación en el contexto de la complejidad de la sociedad moderna.

Con todos los límites y posibilidades hasta aquí contemplados al exponer las corrientes en torno al tema del lenguaje y atendiendo a los intereses de esta investigación que lejos de responder las cuestiones de la transformación del lenguaje como resultado causal, explique cómo el lenguaje se procesa en comunicación; se discutirá a través de dos perspectivas teóricas que consideramos viables para los fines contemplados: el estructuralismo lingüístico de Ferdinand de Saussure y la Teoría General de los Sistemas Sociales de Niklas Luhmann.

Cierto es que los acercamientos que se pueden hacer a la sociedad son muy diversos, también es cierto que las corrientes principales en la teoría social –y también en la lingüística– han resurgido con el prefijo *post* evidenciando nuevas posibilidades y también nuevos alcances en la generación del conocimiento. Sin embargo, en el caso que aquí compete tiene espacio la pregunta de ¿por qué es importante rescatar las propuestas teóricas de estos autores?

Problematizar el lenguaje, es proponer preguntas significativas a partir del tema, que orienten en la construcción conceptual de la operatividad del mismo. En este

sentido, problematizaremos el privilegio dado al lenguaje en el estructuralismo saussureiano y a la comunicación en la Teoría General de los Sistemas Sociales de Luhmann para de esta manera, ir despejando el camino que nos deje entender la operatividad de ésta en el marco de la complejidad de la sociedad moderna. Dicho de otra manera, se trata de entender *cómo* es la función de la estructura lingüística (ya sea lenguaje o comunicación según la corriente) en una sociedad de improbabilidades y contingencias.

## II.I Enfoque estructuralista

A través de las corrientes epistemológicas analizadas, podemos observar tanto similitudes como diferencias. Una de las similitudes notables es el arraigo a pensar que la evolución del lenguaje responde a la linealidad histórica.

Es precisamente la crítica a este arraigo que permea en los estudios del lenguaje, la que se convirtió en argumento central del estructuralismo lingüístico. Argumento que evidenciaba que los procesos de la lengua no sólo se pueden estudiar como una relación causa–efecto producto de la historia, sino también desde un espacio temporal concreto del sistema: un acercamiento descriptivo de un “estado” concreto de esta lengua en algún “punto” del tiempo, con el fin de reconocer que la significación de una palabra responde a más que factores epocales.<sup>26</sup>

Dejar de centrar el análisis en la perspectiva histórica, es concentrarse en un estudio más sistemático que manifieste el entramado de los elementos componentes de la lengua y su funcionamiento. En términos de la lingüística, es un análisis que parte del lenguaje como sistema, como una totalidad compuesta

---

<sup>26</sup> Es lo que Saussure denominó sincronía, la cual consistía en mirar la lengua desde un punto de vista estático, ya no desde un análisis histórico del lenguaje. Como menciona Bello: “la perspectiva sincrónica del lenguaje, también se relaciona con las estructuras globales, lo que supone que igualmente, estudia la interdependencia de las funciones lingüísticas culturales y socio-estructurales, solo que lo realiza en relación a una sociedad específica en un periodo de tiempo dado” (Bello, 2003: 42).

de unidades que cumplen con una función específica, operatividad que iremos desglosando a lo largo de este capítulo.

Es con Ferdinand de Saussure (1857-1913), cuando surge la propuesta de romper con la causalidad del proceso lingüístico (sincronía). Si este proceso ya no se analizará en aras de la historia, entonces deja de ser una totalidad.<sup>27</sup>

Saussure entendía la naturaleza de los signos, de la lengua y del habla en términos de la estructura del sistema lingüístico. Este modo de abordar el tema inauguró el estructuralismo y tuvo gran impacto en diversas disciplinas en el siglo XX, tales como la sociología, la antropología y particularmente la filosofía.<sup>28</sup>

No es que se haya dejado de considerar la totalidad, sino que se dio un particular peso a cada uno de los elementos que la conforman para de esta manera, entender de forma concreta el proceso de conformación lingüística. Por ejemplo, al sistema del lenguaje lo conforman diversos elementos, de entre los cuales están “las palabras”, que operan gracias a reglas gramaticales que establece la lengua (otro elemento del sistema), estas reglas gramaticales generan variaciones de forma más que de fondo, es decir, son variaciones que no alteran la dualidad entre significado y significante.

En este sentido, la palabra *casa* en español, *house* en inglés y *maison* en francés; parecen distintas pues pertenecen a diferentes sistemas gráficos, no obstante, comparten la misma significación en tanto a que las tres aluden a un “edificio para habitar” (Diccionario de la Real Academia Española: 2014). Esto quiere decir que comparten una misma estructura básica (el signo) que se combina dentro de diversas estructuras gramaticales para producir un significado.

---

<sup>27</sup> “El hecho de que Saussure ponga énfasis en el estudio de la lengua en el nivel sincrónico es parte de la amplitud de la revolución copernicana (...) ya que invierte la tesis de los comparatistas y de los neogramáticos que daban prioridad a lo histórico, menoscabando y/o confundiendo las bondades del análisis sincrónico” (Ruíz, 2004: 51).

<sup>28</sup> Al respecto véase Derrida, Jacques (1998), *De la gramatología*, Siglo Veintiuno Editores, Ciudad de México, México, Levy-Strauss, Claude (1995), *Antropología Estructural*, Ediciones Paidós, Barcelona, España y Foucault, Michel (1968), *Las palabras y las cosas*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, Argentina.

El signo existe independientemente de los fenómenos gramaticales en los que se conjuga “porque estos no afectan más que a la sustancia material de las palabras. Si atacan a la lengua como sistema de signos es sólo indirectamente” (Saussure, 1998: 45), sin embargo, en nada se modifica la cualidad primordial del signo lingüístico que “une no una cosa y un nombre, sino un concepto y una imagen acústica” (Saussure, 1998: 102).

Es importante hacer hincapié en que lo anterior refiere a los postulados básicos del estructuralismo lingüístico, sin embargo, el lenguaje no es el único sistema que funciona de acuerdo a estas reglas. Podemos encontrar el método estructuralista en otros sistemas que no es precisamente el de la lengua, por ejemplo, en los mitos.

Para lo anterior, consideremos aquí la construcción teórica de Claude Levy-Strauss (1908-2009), quien partiendo de las aportaciones saussureianas aplicó el método estructuralista a las relaciones de parentesco, bajo la idea de que la antropología tiene entre sus facultades la tarea de buscar las estructuras que están detrás de los hechos socioculturales. Así, Levy-Strauss intentó identificar los elementos constitutivos de las relaciones de parentesco, para encontrar en las distintas representaciones las prácticas más significativas de éstas.

El método estructuralista reconoce en primer lugar “que la noción de estructura social no se refiere a la realidad empírica, sino a los modelos construidos de acuerdo con ésta” (Levy-Strauss, 1995: 301) y, partiendo de lo anterior, se expone un método que reconoce las siguientes consideraciones:

- Una estructura representa un conjunto de relaciones solidarias de modo que “presenta un carácter de sistema, que consiste en elementos tales que una modificación cualquiera en uno de ellos entraña una modificación en todos los demás” (Levy-Strauss, 1995: 301).

- La unidad de los elementos componentes de la estructura “permiten predecir de qué manera reaccionará el modelo, en caso de que uno de sus elementos se modifique” (Levy-Strauss, 1995: 301).

Ahora bien, sobre la base de estas consideraciones y reconociendo la importancia de Saussure en la tarea antropológica, Levy-Strauss refiere que el mito: “son ya estructuras que, por transformación, engendran otras estructuras, y el hecho de la estructura es anterior a cualquier otro” (Levy-Strauss, 1995: 567), o bien, el mito es un sistema que se explica desde la perspectiva del propio mito, lo cual significa que no está implicado bajo el sistema lenguaje.

Lo anterior tiene el objetivo de identificar que el enfoque del estructuralismo de Ferdinand de Saussure, no se ciñe únicamente al sistema de la lengua, sino que incluso considera además sistemas en donde no permea la estructura lingüística.<sup>29</sup>

En este punto es importante aclarar que Ferdinand de Saussure, hizo énfasis en la semiología como la “ciencia de los signos”. De los signos en general, entre los cuales el signo lingüístico destaca entre los demás pues es el lenguaje el sistema de signos más importante de todos los desarrollados por el hombre en la medida en que éste permite la comunicación, y, por tanto, la vida social.<sup>30</sup>

---

<sup>29</sup> Idea también considerada por la Teoría General de los Sistemas Sociales, en donde Luhmann abre la posibilidad de pensar en una comunicación sin lenguaje. En palabras del autor: “sin lugar a dudas existe comunicación sin lenguaje, aquella que se efectúa mediante gestos o puede advertirse en el simple proceder”. Luhmann lo reafirma cuando menciona que: “los mitos sustituyen y ahorran la forma comunicativa de la autodescripción en la medida en que narran *algo distinto*, algo extraño, jamás vivido (...), se trata de comunicación, pero no de comunicación que aporte informaciones y que haga conocido lo desconocido” (Luhmann, 2007: 514), en otras palabras, los mitos generan comunicación, pero no diferencian entre información/darla-a-conocer.

<sup>30</sup> En el *Curso de Lingüística General*, Saussure se refiere a la semiología como “una ciencia que estudia la vida de los signos en el seno de la vida social” (Saussure, 1998: 42).

## II.II El sistema del lenguaje

La nueva perspectiva de análisis del lenguaje como sistema, es propia de la lingüística moderna. En ella, se reconoce un objeto de la lengua que responde a cuestiones de la significación, a diferencia de la lógica griega de la gramática, la cual sólo se concentra en ser un marco normativo de la lengua escrita.

En otras palabras, la postura clásica no resuelve qué es lo que significan las relaciones gramaticales que se van construyendo. Al respecto menciona Saussure: “este método exclusivamente comparativo implica todo un conjunto de concepciones erróneas que en nada corresponden a la realidad y que son extrañas a las verdaderas condiciones de todo lenguaje” (Saussure, 1998: 27).

Luego entonces ¿desde dónde parte Saussure para el estudio de la lengua? Si el lenguaje no es ya una lógica de representación de pensamiento, ni una expresión de la conciencia humana ¿qué es para Saussure el lenguaje?

En el *Curso de Lingüística General*, el autor se va acercando al objeto de estudio de la lingüística no sin antes despejar todo aquello que no es primordial.

Así, pensar en un sistema del lenguaje no es remitirnos a la fonología, puesto que recargar la atención en el sonido es afirmar que el hecho social del lenguaje corresponde únicamente al componente biológico acústico, cierto es que el lenguaje se apoya de esta facultad de la naturaleza humana, mas no es un fundamento radical para la realización del proceso lingüístico.<sup>31</sup>

Por tanto, no tiene el lenguaje hablado una característica natural ni es tampoco el único a considerar, pues la lengua es solo un elemento constituyente de este sistema. Entonces, “no es el lenguaje hablado el natural al hombre, sino la facultad

---

<sup>31</sup> Que haya un componente biológico acústico es fortuito, más no determinante. Es decir, el lenguaje no existe porque se pueda expresar vía sonidos, bien pudo expresarse a través de imágenes o gestos (Saussure, 1998: 159-162).

de constituir una lengua, es decir, un sistema de signos distintos que corresponden a ideas distintas” (Saussure, 1998: 36) (sentido diría Luhmann).

El sistema lenguaje tampoco alude directamente a la escritura. La escritura ocupa un lugar secundario en la obra de Saussure, reconoce que sólo gracias a la escritura se ha podido rastrear el lenguaje de épocas arcaicas y que ésta tiene un prestigio que deviene de su cercanía con la palabra, pero no responde a cuestionamientos de significación (Saussure, 1998: 52-57).

A través de la escritura como imagen gráfica de las palabras se ha generado un lazo superficial pero difícil de separar, pues en sentido real, la palabra escrita tiende a suplantar a la palabra hablada, sin considerar que hay un vacío en la relación escritura–lengua, en tanto que la *grafía* en sí misma no nos permite saber de las significaciones que ella refleja.

Dentro del funcionamiento del sistema del lenguaje, la escritura no cumple con un papel protagonista, incluso, es un sistema aparte a considerar de manera secundaria, pues “la escritura se arroga una importancia a la que no tiene derecho” (Saussure, 1998 :55).

El papel de la escritura en el sistema del lenguaje es representar a la lengua, mas no es determinante en el desarrollo de ésta. La lengua posee “una tradición independiente de la escritura” (Saussure, 1998 :54). En síntesis, la lengua no tiene su razón de ser en la escritura.

Ahora bien, la lengua, es la unidad más importante del sistema del lenguaje, en ella se encuentran las raíces del proceso de significación que van al mismo tiempo conformando la estructura semántica. La realización de ésta descansa tanto en el proceso individual (psíquico y fisiológico), como en el proceso social.

Deviene importante recordar al respecto, que el acto individual de la lengua es un proceso que no es fundamental en la problematización que se realiza a través de la presente investigación, no así el proceso social, que nos ayudará a construir la ruta que lleva al conocimiento del cómo opera el sistema del lenguaje (en términos

saussureianos), para después pensar en las implicaciones de dicho sistema en términos de la Teoría General de los Sistemas Sociales.

Por esta razón, es imprescindible conocer la operatividad del sistema del lenguaje a través del funcionamiento de los elementos que lo conforman y su relación.

El lenguaje tiene un valor legítimo por su expresión como hecho social más que por ser un acto inminentemente individual.<sup>32</sup> El proceso que va de lo físico y psíquico (individual) y lo social, es producto de una “especie de promedio” en donde los individuos reproducen los mismos signos y con ello van estabilizando semánticas que conllevan a la estructuración de un orden social.

Para esto, “la parte física puede descartarse desde un principio. Cuando oímos hablar una lengua desconocida, percibimos bien los sonidos, pero, por nuestra incomprensión, quedamos fuera del hecho social” (Saussure: 1998: 39), así también la parte psíquica se descarta, pues por sí misma sólo representa una porción mínima en el funcionamiento del sistema del lenguaje.

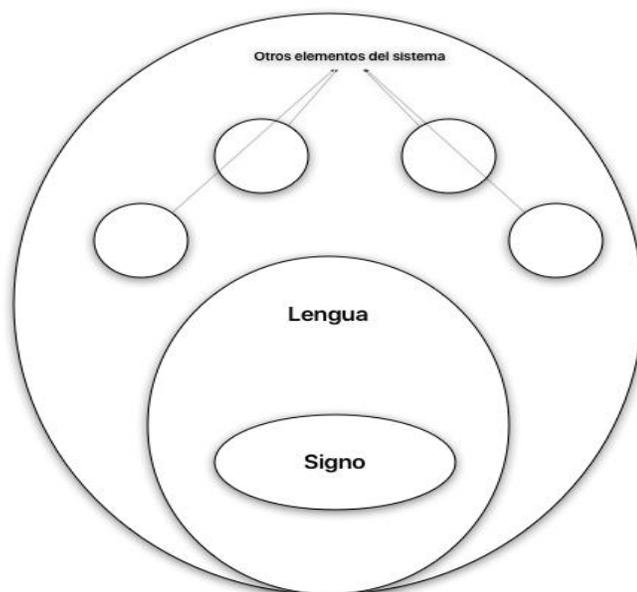
En el *Curso de Lingüística General* la conjunción entre la parte física y la parte psíquica es denominada “habla” (*parole*). Su particularidad radica en que siempre es dirigida por el individuo. De esta manera, “el habla es un acto individual de voluntad y de inteligencia, en el cual conviene distinguir: 1° las combinaciones por las que el sujeto hablante utiliza el código de la lengua con miras a expresar su pensamiento personal; 2° el mecanismo psicofísico que le permita exteriorizar esas combinaciones, es por consiguiente un acto asocial” (Saussure: 1998: 40-41).

Así, cuando separamos el habla del sistema de la lengua, la separamos también del hecho social, y, por tanto, de lo que es esencial. Entendemos por ende que la lengua no pertenece al sujeto hablante, pero participa en ella a través de la convención de significaciones.

---

<sup>32</sup> Saussure recupera ambas esferas del lenguaje (social e individual) pero recarga su construcción conceptual al hecho social, lo que no significa que sean excluyentes.

Veamos, a través del siguiente esquema, cómo es la trama de posiciones e interrelaciones de los elementos que constituyen el sistema del lenguaje y la interdependencia de las partes que componen esta totalidad para entender la función que logra mantener en “orden” a una estructura como la de la lengua.



Sistema del lenguaje<sup>33</sup>

Podemos representar el sistema del lenguaje del modelo saussureiano a través de este esquema. En él, podemos visualizar una totalidad que es el lenguaje, cuyo interior está conformado por varios elementos de entre los cuales la lengua es una parte importante. Ésta a su vez, está conformada por signos.

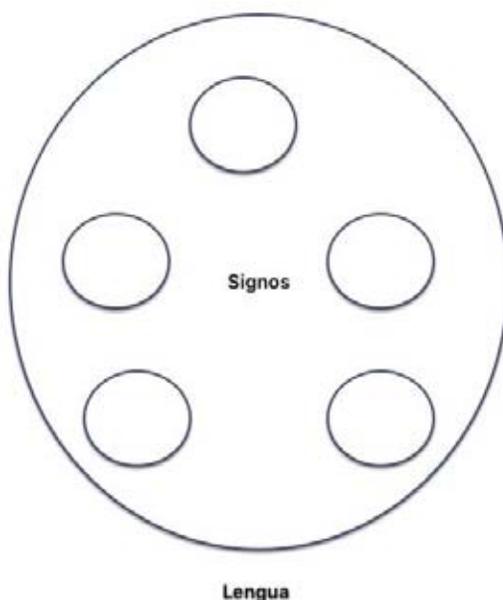
Es importante señalar que este es un modelo abstracto cuya función radica en generar una base conceptual para entender la operatividad del lenguaje como hecho social.

Los elementos del sistema de la lengua, tienen sentido sólo si se comprenden las características propias del lenguaje como totalidad. Características tales como:

---

<sup>33</sup> Elaboración propia.

- Ser multiforme y heteróclito, puesto que cada una de las partes que lo conforman tienen en sí su propia forma y es heteróclito “porque no hay manera de conjugarlas unitaria y armoniosamente” (Larriera, 2011: 101).
- Poseer la cualidad de estar presente en el ámbito físico, biológico y psíquico
- Pertener tanto al dominio social como al dominio individual
- Apoyarse en la naturaleza humana para su desarrollo (cuestiones físico-biológicas)



Sistema de la lengua<sup>34</sup>

La lengua, es el elemento más importante de la estructura del lenguaje, lo que no significa que sea el único, pero sí el que más pondera entre los demás. En otros términos, ocuparía el primer lugar en los hechos del lenguaje. Es una totalidad en sí, “producto social de la facultad del lenguaje y un conjunto de convenciones necesarias adoptadas por el cuerpo social para permitir el ejercicio de esa facultad en los individuos” (Saussure, 1998: 35).

---

<sup>34</sup> Elaboración propia

Dentro de la lengua encontramos como componente fundamental al signo, el cual es resultado de un conjunto de convenciones adoptadas en sociedad. Entendemos por tanto que el signo permite construir la palabra en la medida en que permite el intercambio entre lo social y la estructura lingüística ya que dentro de este elemento se formula el proceso de la significación, es precisamente donde una imagen acústica viene a asociarse con un concepto.

La perspectiva estructuralista del lenguaje propuesta por Saussure, ha evidenciado el complejo lingüístico que nos deja ver más allá de formulaciones lineales, pues es evidente que no se ha referido a la historia para la explicación de la estructura de la lengua.

Su propuesta metodológica abre significativas posibilidades de análisis, desde la diferenciación entre lenguaje y lengua, entre lengua y habla, entre lengua y signo y todas estas formulaciones dicotómicas propias de la teoría saussureiana que no habían sido consideradas en su profundidad y que fortuitamente han permanecido e incluso reformulado en el ánimo de fortalecer el acercamiento lingüístico de lo social. Al respecto, la conceptualización del signo en Saussure es particularmente importante para este estudio; importancia que radica principalmente en la manifestación de lo social en el sistema del lenguaje. Precisamente, el concepto de signo reclama especial atención, pues las características que lo componen han sido significantes en la sociología, en particular lo que refiere a su constitución social y a su función comunicativa.

El signo da vida al lenguaje. Sólo gracias a la transmisibilidad del signo el lenguaje se nutre, está vivo. El signo “es un elemento vital del lenguaje, porque nada hay en el lenguaje que no sea transmitido” (Saussure, 2004: 57), es entonces evidente que el elemento más “concreto” de la estructura tiene una labor comunicativa.

Lo que transmite el signo es la combinación entre significado y significante, o bien, entre el concepto e imagen acústica.<sup>35</sup> Es entonces el signo una totalidad de dos caras estrictamente inseparables, de tal forma que un significado no vale por sí mismo sino en relación con su significante y viceversa.

Esta inseparable unidad de la forma del signo es lo que Saussure consideró uno de los principios del signo lingüístico denominándolo “arbitrariedad del signo”, al señalar que: “el lazo que une el significante con el significado es arbitrario, ya que por signo entendemos la totalidad resultante de la asociación de un significante o un significado, podemos decir más sencillamente: *el signo lingüístico es arbitrario*” (Saussure, 1998: 104).

La relación arbitraria entre significado y significante es producto de la convención social cuyo “contrato” es de difícil acceso (Saussure, 1998: 104-107). El lenguaje siempre aparece como algo ya dado, como una herencia histórica, mas no es objetivo rastrear los orígenes del lenguaje, sino, dar cuenta de lo inflexible que llega a ser la estructura lingüística, lo cual no consideramos un aspecto negativo pues en otros términos, la rígida conexión entre significado y significante posibilita la estabilización de los significados y por tanto posibilita también la comunicación.

Lo anterior refiriendo a la composición interna del signo, pero el signo en relación con otros signos tiene valor en la medida en que genera significación diferenciada en la totalidad del sistema de la lengua, tal como menciona Amado Alonso en el prólogo al *Curso de Lingüística General*: “el funcionamiento entero de una lengua consiste en el juego de identidades y diferencias; valores y sus oposiciones” (Alonso, 1998: 8).

---

<sup>35</sup> La imagen acústica no tiene que ver con fonética, sino, con la representación psíquica del sonido. Vale la pena el ejemplo de Saussure: “sin mover los labios ni la lengua, podemos hablarnos a nosotros mismos o recitarnos mentalmente un poema. Y porque las palabras de la lengua son para nosotros imágenes acústicas, hay que evitar hablar de los fonemas de que están compuestas” (Saussure, 1998: 102).

Un signo no tiene naturaleza en sí mismo sino en la asociación con otro signo. Es precisamente este el suelo estructuralista que nos deja entender la operatividad del lenguaje como un sistema en donde la relación entre los elementos que lo componen (signos) están fuertemente vinculados de modo que, si uno se altera, toda la estructura se ve afectada.

De esta manera, es dable entender que el arraigo de la forma del signo (significado y significante), es el que permite que se condense un ordenamiento que establezca una semántica común, pues si bien es cierto que el hablante no tiene posibilidad de modificar la relación entre el concepto y la imagen acústica, también es cierto que los signos que usará en su lenguaje, si es una elección libre.

Es mediante la operatividad de los signos cuando se hace evidente el proceso comunicativo, menciona Beuchot:

La condición comunicativa del hombre está vinculada a su naturaleza social, y ésta a su naturaleza racional, la cual evita que sea simplemente gregario, como el animal. El hombre tiene un gran repertorio de signos; tiene, sobre todo, el signo lingüístico, y de él se vale para comunicar a sus semejantes lo que le es agradable o desagradable, lo que le es provechoso o nocivo, y, de manera más específica, lo que considera justo o injusto (Beuchot, 2013: 18-19).

La propuesta saussureiana nos ofrece esta nueva posibilidad de analizar al lenguaje como un compuesto de relaciones dependientes, donde cada elemento es claramente delimitado. Del lenguaje como un sistema de elementos y reglas de combinación entre ellos aceptables por la comunidad de hablantes.

En síntesis, y por lo que es importante rescatar a Saussure en la problematización del tema, es porque nos otorga una conceptualización sistemática del lenguaje, que decanta en que aquel lenguaje que permanece, es el que fortalece los vínculos de la intercomprensión.

### **II.III Enfoque sistémico**

La Teoría General de los Sistemas Sociales, describe a la sociedad como un sistema constituido por comunicaciones, diferenciado a través de sistemas autónomos, clausurados y autopoieticos, orientados por funciones específicas reguladas por códigos especializados. Esta visión fundada en las últimas décadas del siglo XX, conceptualiza a la sociedad a contracorriente de lo planteado con anterioridad por la teoría social.

Niklas Luhmann (1927-1998), precursor de la Teoría General de los Sistemas Sociales, adopta los métodos de diversas disciplinas y los enlaza con los fundamentos de las ciencias sociales, para de este modo sostener que el sistema social reproduce la comunicación tal y como los sistemas vivos reproducen la vida y los sistemas psíquicos reproducen la conciencia.

Esta propuesta sistémica no expresa “soluciones” a problemas sociales de la sociedad moderna, a cambio, nos ofrece una amplia y valiosa construcción conceptual de la operatividad social, desde la cual, podemos observar y analizar el funcionamiento de la misma.

Desde esta nueva postura que fractura el círculo creado en las ciencias sociales, en donde lejos de explicar el funcionamiento complejo de la sociedad moderna, se centra en buscar “problemas” y “soluciones”, Luhmann rompe con la continuidad de este pensamiento, que ya no resulta fructífero para el análisis de fenómenos y ofrece poco alcance en el desarrollo de la teoría social, reconociendo que la sociedad moderna necesita un modelo de comprensión acorde a la complejidad de la misma (Luhmann, 2007: 5-21).

Esta visión emerge en el ánimo de la sociedad moderna en la medida en que ésta sugiere una nueva perspectiva en la ciencia, “de uno o de otro modo estamos a vérnoslas con complejidad, con “totalidades” o “sistemas”, en todos los campos de conocimiento, esto implica una fundamental reorientación del pensamiento científico” (Bertalanffy, 1976: 3). Ahora bien, en el tenor de esta tesis, ya no

podemos partir desde las concepciones tradicionales en el estudio del lenguaje, pues éste es más que una representación reduccionista de la sociedad.

En este sentido, para un estudio acorde a la sociedad moderna, la idea clásica del lenguaje no alcanza para entender el funcionamiento de ésta, ya que es una visión que no logra explicar el proceso de cómo el lenguaje se acopla a la sociedad.

Como hemos señalado, las diversas corrientes epistemológicas aquí consideradas, centran su estudio a sólo una de las caras de la forma del signo. Así, el modelo griego concentraba su análisis en el significado, en donde el fundamento era la naturaleza, mientras que en el logocentrismo decimonónico sobre el significante, en donde la razón era centro de todo análisis. Esta separación de la dicotomía del signo (entre significado y significante), desde la Teoría General de los Sistemas Sociales, implica “pretensiones de racionalidad que reducen a estados mentales, y, por tanto, a los sujetos” (Luhmann, 2007: 130); es precisamente ésta la crítica a la tradición vetero-europea que Luhmann sostiene, pues no han dado respuesta al concepto de ¿qué es la sociedad?

Para desentrañar el concepto de ‘sociedad’, Luhmann propone no una teoría que deviene del lenguaje como propiedad del sujeto, sino de una teoría de la comunicación, bajo el reconocimiento de dos sistemas autopoiéticos (psíquico y social), que dan cuenta del lenguaje como un medio que hace posible la comunicación y facilita el acoplamiento entre estos sistemas.

Según Luhmann: “no es sino con el postulado de dos sistemas autopoiéticos de distinto tipo que se vuelve posible sustituir la presuposición de la ‘unidad de la naturaleza humana’ por el concepto de acoplamiento estructural” (Luhmann, 2007: 80). Es decir, analizar el lenguaje como el médium que posibilita la comunicación y la creación social, supera la concepción clásica de la racionalidad concentrada en el sujeto y la naturaleza.

La teoría de la comunicación de Luhmann no se apuntala solo en una de las caras del signo, por el contrario, argumenta a favor de considerar la unidad de la diferencia, bajo el presupuesto de formular una teoría adecuada para la sociedad moderna, lo cual significa, de una sociedad que se autoimplica. Cabe aclarar, que tomar en cuenta las dos caras del signo no significa que la diferencia se disuelva, sino que se está visualizando como una unidad compuesta de una distinción.

Como se indicó, esta visión sistémica de una sociedad autoimplicada a través de comunicaciones, es una propuesta teórica que se separa de las aportaciones hasta ahora expuestas. Sin embargo, con lo anterior no tratamos de ponderar la Teoría General de los Sistemas Sociales sobre las demás propuestas teóricas que oscilan en el tema, pues reparamos en que los contextos epocales son distintos y así también, los modos de producción de conocimiento.

#### **II.IV Lenguaje como médium**

A través del enfoque sistémico de Niklas Luhmann visualizaremos al lenguaje en un cambio de actitud cognitiva que explica la dinámica de la sociedad moderna, rompiendo con los criterios tradicionales de la teoría social.

Valga en primera instancia, enunciar los postulados básicos de la Teoría General de los Sistemas Sociales con el propósito de contextualizar desde qué punto estamos partiendo y cuál es el ambiente desde el cual se está pensando el lenguaje como fundamento de la comunicación.

Según el autor, todo sistema está diferenciado con su entorno (Luhmann, 2007: 40-55). Esta diferencia está enmarcada a través de la clausura operativa (mas no cognitiva) del sistema, lo que significa, que el entorno no puede influir directamente en el sistema, pero sí puede observarlo e irritarlo.

Al tomar en cuenta que el sistema es autorreferencial, es decir, que “se autoconstruye desde dentro frente a su contexto, y que, es su entorno del que se diferencia por medio de las comunicaciones” (Luhmann, 1997: 5), entendemos que, incluso la irritación proveniente del entorno es tratada al interior del sistema, el cual va a generar operaciones (nuevas comunicaciones), a efecto de reducir la complejidad que esta irritación le puede generar. Es decir, se autoorganiza operativamente.

Cuando planteamos la idea de un sistema social autoorganizado, pensamos en un sistema de la sociedad que se autodescribe, como menciona Luhmann: “sobre el mundo sólo se puede hablar dentro del mundo” (Luhmann, 1997: 16), esto tiene sentido en la medida en que el sistema produce sus propias operaciones sobre las que continúa reproduciéndose, siempre desde su propia estructuración interna, pues es operativamente cerrado.

Esto no quiere decir que pueda sobrevivir sin su entorno, pues un prerequisite para la existencia del sistema es la diferencia con su entorno. En palabras de Luhmann:

Los sistemas se constituyen y se mantienen mediante la creación y la conservación de la diferencia con el entorno, y utilizan sus límites para regular dicha diferencia. Sin diferencia con respecto al entorno no habría autorreferencia ya que la diferencia es la premisa para la función de todas las operaciones Autorreferenciales. En este sentido, la *conservación de los límites (Boundary maintenance)* es la conservación del sistema (Luhmann, 1997: 3).

El sistema social es uno solo, y dentro de él encontramos subsistemas que operan, se acoplan, evolucionan y reproducen con base a comunicaciones. “Una teoría de la sociedad es la teoría de aquel sistema omniabarcador que incluye en sí a todos los demás sistemas sociales” (Luhmann, 1998: 55). Es por tanto importante, enunciar cómo es la operación intersistémica (recordemos que los sistemas son flexibles cognitivamente y mediante esta flexibilidad tienen lugar los acoplamientos estructurales entre los sistemas).

Para que un sistema se comunique con otro sistema, debe haber un acoplamiento de sistema a sistema o entre el sistema psíquico y el sistema social. Este intercambio debe su resultado en gran parte al lenguaje, que, para la Teoría General de los Sistemas Sociales, funge como “el médium fundamental de comunicación” (Luhmann, 2007: 157).

Es entonces el lenguaje, el motor de la relación entre la subjetividad individual y la objetividad del sistema social. “Como puede reconocerse fácilmente, el acoplamiento estructural ordinario entre sistemas de conciencia y sistemas de comunicación se hace posible por el lenguaje” (Luhmann, 2007: 79).

¿Qué significa que el lenguaje sea el médium fundamental de comunicación? Para aproximarnos a una respuesta, requerimos acudir a la distinción médium/forma que Luhmann plantea, y en particular al enfoque de esta distinción en lo relativo al lenguaje.

Según Luhmann, la distinción médium/forma “reemplaza o por lo menos complementa también la distinción entre “*langue*” y “*parole*” de Saussure (...) presupone tanto acontecimientos elementales (*paroles*) como también la necesidad de un lenguaje estructurado” (Luhmann, 2007: 149). Dicho de otra manera, la comunicación presupone un médium (lengua) que requiere de una forma (signos, estructura lingüística, palabras) para efectuarse.

En este contexto, un médium se compone por elementos que están acoplados de manera floja, que la forma colocará de manera firme (Luhmann, 2007: 152). Es decir, la forma –que entenderemos como la estructura lingüística, o bien, los signos– acoplada de manera firme, permite la continuidad de la comunicación en la medida en que se presenta al servicio del lenguaje. Por este motivo los elementos que opera la forma “pueden usarse tanto cuanto se quiera sin que con

ello se disminuya en lo más mínimo la posibilidad de utilizarlos” (Luhmann, 2007:153).<sup>36</sup>

Así, el médium lenguaje, condensa el sentido de la forma y de esta manera se constituye la semántica. Es así como sobre la distinción médium/forma, los sistemas de comunicación procesan comunicaciones (Luhmann, 2007: 154).

Aunque se reconoce el lenguaje como fundamento de la comunicación, también se tiene claro que no todas las comunicaciones dependen del lenguaje, pues como menciona el autor, los sistemas: “pueden estar acoplados entre ellos tanto mediante el lenguaje como también a través de percepciones de otro tipo” (Luhmann, 2007: 79).<sup>37</sup>

Incluso Luhmann menciona que: “existe comunicación sin lenguaje, aquella que se efectúa mediante gestos o puede advertirse en el simple proceder” (Luhmann, 2007: 157), sin embargo, da primacía al lenguaje como el medio *fundamental* de comunicación (Luhmann, 2007:157), puesto que a diferencia de demás medios, la comunicación lingüística no requiere la presencia para el entendimiento de la información, a diferencia de los mecanismos simbióticos los cuales se presentan como un tipo de comunicación sin lenguaje que: “deben estar presentes corporalmente para contribuir al acontecimiento comunicativo” (Luhmann, 2007: 295). En otras palabras, la comunicación lingüística asegura –en mayor medida- la comprensión.

---

<sup>36</sup> Al contrario, si los signos no estuvieran acoplados firmemente y “tuvieran que reinventarse de momento a momento no podrían aprehenderse ni utilizarse” (Luhmann, 2007: 160).

<sup>37</sup> En este punto hay coincidencia con el estructuralismo lingüístico, pues para Saussure, la lengua es sólo uno de los elementos del sistema del lenguaje, reconoce la posibilidad de otros medios en la comunicación, recordemos el ejemplo de los mitos de Levy-Strauss, cuya obra también es herencia del estructuralismo. Véase página 40-41.

Asimismo, el privilegio que Luhmann da a la comunicación lingüística se sustenta en que este tipo de comunicación da certeza —la comunicación no lingüística limita la apertura de los canales de la interpretación—. <sup>38</sup>

Ahora bien, que el lenguaje sea el médium fundamental de la comunicación entre sistemas, nos da a entender que sin comunicación el lenguaje es una entidad inmotivada, de forma tal, que el lenguaje no funciona por sí mismo en la conciencia y que el lenguaje fuera de lo social, no tiene vida. El desarrollo de éste depende de que ambas esferas lo nutran al mismo tiempo que va posibilitando la operatividad de dichas esferas.

La posibilidad comunicativa que presta el lenguaje, se evidencia cuando referimos al signo. El signo, genera estructuras de referencia que de un modo complejiza la posibilidad comunicativa, en tanto que las posibilidades de combinación de signos son inconmensurables; y de otro modo, construye semánticas sociales resistentes al cambio, que van constituyendo una sólida estructura lingüística que ordena la complejidad de la sociedad moderna.

Anteriormente, habíamos referido al signo como la unidad más concreta en el sistema de la lengua, cuya función, hacía evidente la finalidad comunicativa de lo que Saussure reconocía como el sistema del lenguaje.

Luhmann rescata los conceptos básicos de la teoría saussureiana y menciona:

Los signos en todo caso son formas, o sea, distinciones marcadas. De acuerdo con Saussure, distinguen al significante (*signifiant*) del significado (*signifié*). En la forma de signo —esto es, en la relación del significante al significado se dan referencias: el significante señala a lo significado. Pero la forma misma (y solo a ella habría que llamar signo) no tiene referencia —sólo se desempeña como distinción y únicamente cuando se utiliza de hecho como distinción (Luhmann, 2007: 159-160).

---

<sup>38</sup> Al respecto recordemos el siguiente ejemplo: “se ve que la mujer que ha preparado el platillo come animosamente lo que se quemó y quedó pegado al sartén para dar-a-conocer (al menos así se piensa) que indudablemente puede comerse. Mas con esto la comunicación en cuanto tal queda indistinta y equívoca (...) con el lenguaje la situación es distinta” (Luhmann, 2007: 161-162).

Un signo por sí mismo, no tiene razón de ser, es sólo en su distinción con la totalidad, que la significación del signo puede realizarse.

En síntesis, un signo adquiere su significado (se hace comprensible) cuando se remite a otros, distinguirse de la totalidad de los signos implica también determinarse a sí mismo. Bajo este proceso, los signos muestran la capacidad para organizar los procesos de cada sistema (sistema político, jurídico, económico, religioso) al ir codificando los temas que delimitarán sus fronteras con el entorno. Cada sistema diferenciado funcionalmente, va generando especialización de su código, que le ayudará a organizar sus procesos y de este modo, reducir su complejidad. Luego entonces, entendemos que la comunicación y, por tanto, la sociedad, debe generar en sí misma el entendimiento que ella necesita para el logro de su función.

La comunicación permite entonces ordenar la complejidad en la medida en que las significaciones generan entendimiento en los diferentes sistemas de la sociedad. Es decir, gracias a la comunicación lingüística, se va formando un patrimonio conceptual (semántica) que ordena las formas sociales. Luhmann al respecto señala que: “se trata de utilizar la complejidad ordenada (estructurada, pero no calculable) en la medida de las propias posibilidades de operación, lo cual en la sociedad significa: lingüísticamente” (Luhmann: 2007: 78-79).<sup>39</sup>

Es de esta manera que el signo lingüístico tiene como designado directo la afección de la mente (concepto), según Luhmann: “los signos son, pues, estructuras de operaciones repetibles que no requieren de contacto alguno con el mundo externo. Tampoco sirven —como frecuentemente se supone— para

---

<sup>39</sup> A pesar de que el lenguaje tenga como base una estructura rígida como la de la lingüística, ésta también es vulnerable a la complejidad, bajo esta idea: “las estructuras y situaciones (socio)lingüísticas, deben ser vistas como potencialmente cambiantes y en reorganización permanente, con lo que las propias 'lenguas', como organizaciones de la actividad comunicativa de los humanos, devienen sistemas dinámicos inestables, en una especie de equilibrio cambiante” (Bastardas, 2003: 10). Profundizaremos esta idea en el capítulo III.

‘representar’ al interior del sistema estados de facto del mundo externo” (Luhmann, 2007: 160).

Sin embargo, hay que notar que no siempre las palabras significan entes reales, sino también entes de razón, o incluso meros estados de ánimo. Pero en una situación sencilla, en la que una palabra designe una cosa, la palabra tiene una relación primera con el concepto de esa cosa —o la cosa en cuanto pensada— y una segunda relación —a través de él— con la cosa real. Si lo dijéramos en terminología más reciente, podríamos decir que la palabra se relaciona primero con su sentido y después con su referencia (Beuchot, 2013: 19-20).

Lo anterior tiene éxito en la medida en que “las palabras no se confunden con las cosas, es notable que el lenguaje únicamente funcione si se cae en la cuenta —y si se cae en la cuenta de que se cae en la cuenta— de que las palabras *no son* los objetos del mundo de las cosas sino sólo los *señalan*” (Luhmann, 2007: 164). Si las palabras fueran las cosas, habría una comunicación determinante (sin improbabilidades), y, por tanto, una transferencia intacta del significado.

Las palabras pueden utilizarse repetidamente en un sinnúmero de combinaciones, lo que no implica caos, pues el proceso de aprehensión de la comunicación lingüística es rápido y automática, es decir, cada comunicación no necesita revisar a cada instante su estructura de origen, ya que la operación cognoscitiva no se repite en su totalidad en cada acto comunicativo, es por el contrario, un concentrado de sentido resultado del “entendimiento rápido” entre el sistema psíquico y social.<sup>40</sup>

---

<sup>40</sup> Si bien es cierto que es un “entendimiento rápido” que resulta imperceptible, también es cierto que hay un desfase en las velocidades entre el sistema psíquico y el sistema social. El sistema psíquico no alcanza al sistema social, es evidente cuando caemos en cuenta que, éste (en su individualidad) no transgrede la operatividad del sistema social. Para tal diferencia, la función del lenguaje es permanecer sólido para no sufrir alteraciones, de modo tal que “la comunicación esté preparada para la irritación constante por parte de su entorno sin que esto lleve a que el vocabulario y las reglas gramaticales cambien de momento a momento” (Luhmann, 2007: 77).

Que el lenguaje no tenga que remitirse a su estructura en cada expresión, implica que va construyendo una estabilización general de los signos al servicio del sistema de comunicación. En otras palabras: “el lenguaje facilita el olvido. Alivia a la memoria social y en este sentido ayuda continuamente a liberar capacidad para nuevas comunicaciones” (Luhmann, 2007: 165).

Por lo tanto, si el lenguaje permite la continua reproducción de comunicaciones dentro del sistema, conlleva un potencial evolutivo en la medida en que genera un aumento en la complejidad que él mismo regula y al hacerlo, fortalece su diferenciación.

Lo hasta aquí descrito, tiene la finalidad de hacer evidente cómo es el proceso que va del lenguaje a la comunicación que, con base en los postulados básicos de la Teoría General de los Sistemas Sociales, logra su fin si “la operación elemental comunicativa concluye con el entenderla (...) entender la comunicación es el presupuesto para aceptarla o rechazarla” (Luhmann, 2007: 176).

Sin embargo, es importante la aclaración que una comunicación aceptada no es el fundamento de la autopoiesis, es decir, lo que garantiza la autopoiesis no es el entendimiento, sino la realización del código, que “consiste en que para todo lo que se dice el lenguaje pone a disposición una versión positiva y una versión negativa” (Luhmann, 2007: 170).

Considerar el lenguaje como un sistema, tiene implicaciones epistemológicas que analizaremos en el siguiente apartado, mientras, es importante dar cuenta del gran cambio cognitivo que trae consigo el análisis del lenguaje. El conocimiento de la sociedad ya no parte del lenguaje como representación subjetiva de lo social, ni es mera actividad individual, incluso, ahora el lenguaje no es ya un concepto fundamental de la sociedad, ahora lo es la comunicación.

Tanto la Teoría General de los Sistemas Sociales como el Estructuralismo Lingüístico, nos han ofrecido dos métodos de análisis que tienen resonancia social. Ambas, mostraron una visión distante de las formas occidentales en que

se abordaba el tema, y es precisamente por tener este carácter controversial, que son consideradas en esta investigación, pues incluso, en la ruptura epistemológica que aportan, hay similitudes y contrastes.

## **II.V Implicaciones del sistema del lenguaje desde la Teoría General de los Sistemas Sociales**

Exponer la arquitectura teórica saussureiana y luhmanniana tiene la finalidad de dialogar con ambas teorías y problematizar las implicaciones que tiene el lenguaje como categoría en la teoría social de estas propuestas.

Como hemos señalado, Saussure nos da a conocer el lenguaje como una estructura perfectamente articulada en sí misma, delineada por elementos que operan de la mano y que van traduciendo su operación como un “hecho social”.<sup>41</sup>

Este es el punto donde se engarza la problematización del tema con respecto a las aportaciones de la Teoría General de los Sistemas Sociales, puesto que surgen cuestionamientos registrados en: si es el lenguaje un hecho social o un sistema que se efectúa en hecho social ¿qué significa –en términos de la Teoría General de los Sistemas Sociales– que el lenguaje no sea un sistema?

Para la arquitectura teórica luhmanniana, un sistema tiene entre sus características estar operativamente clausurado, pero cognitivamente abierto (es como tiene espacio la comunicación). Es un sistema, cuyo principal requisito es estar diferenciado del entorno, pues éste le permitirá reafirmar su heterorreferencia y su autorreferencia y así, definir su funcionalidad respecto a los otros sistemas.

---

<sup>41</sup> “El lenguaje no interviene más que a título de documento; tiene que distinguirse también de la antropología, que no estudia al hombre más que desde el punto de vista de la especie, mientras que el lenguaje es un hecho social” (Saussure, 1998: 31).

Ahora bien, desde el estructuralismo saussureiano, el lenguaje es un sistema de sistemas ordenado interna e interdependientemente por los elementos que lo componen, mientras que para la Teoría General de Sistemas Sociales de Niklas Luhmann, el lenguaje no es un sistema en sí, pues no cumple con las características antes mencionadas para ser un sistema independiente dentro del sistema de la sociedad:

Compartimos el rechazo de un concepto meramente denotativo y también de uno puramente estructuralista del lenguaje (...) En nuestro contexto de una teoría de la sociedad no es oportuno abrir —a manera de enorme excursión— una teoría del lenguaje y una teoría de los esquematismos fundamentadas sobre esta función de acoplamiento estructural. Aludimos sólo al hecho de que nos encontramos en oposición a los presupuestos fundamentales de la lingüística saussureiana: el lenguaje no posee ningún modo propio de operar, debe hacerse efectivo o como pensar o como comunicar; consecuentemente el lenguaje no constituye un sistema propio. Es y seguirá siendo dependiente del hecho de que los sistemas de conciencia, por una parte, y el sistema de comunicación de la sociedad por otra, prosigan la propia autopoiesis con operaciones propias totalmente clausuradas. Si esto no sucediera, cesaría inmediatamente todo lenguaje y luego toda posibilidad de pensar lingüísticamente (Luhmann, 2007: 82).

Que los postulados de la Teoría General de los Sistemas Sociales rechacen la concepción del lenguaje como sistema, no significa que rechace toda la propuesta de Saussure, pues también, se reconoce e incluso se retoman los conceptos fundamentales de su teoría, tales como signo, significado, significante y arbitrariedad del signo, por mencionar algunos.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, Luhmann enuncia que la principal función del lenguaje es ser facilitador del acoplamiento entre el sistema psíquico y el sistema social. Con lo anterior, reiteramos la importancia del estudio del lenguaje en tanto que posee dos cualidades fundamentales en el estudio de muchas disciplinas, por un lado, como producto de la individualidad y por el otro (y el que aquí compete), como de la colectividad.<sup>42</sup>

---

<sup>42</sup> Sin embargo, aunque se haga mención de la perspectiva individual del lenguaje, ni con Luhmann ni con Saussure esta característica es relevante en el proceso sistémico de la comunicación ni del lenguaje, respectivamente. Particularmente Saussure, le da un poco más de peso a través del concepto de habla (*parole*), pero cuando refiere a la operatividad del sistema del lenguaje, separa el habla del proceso, lo que significa que lo separa del hecho social (Saussure, 1998: 40).

Bajo esta idea, pensar que el lenguaje es un sistema (presupuesto saussureiano) no nos deja observar qué es lo que está fuera de ese sistema.<sup>43</sup> Es decir, cuál es su entorno y cómo se construyen sus fronteras respecto a él, luego entonces, es difícil pensar en una socialización del lenguaje si éste no tiene entorno con el cuál interactuar.

De esta manera, es dable pensar que el proceso comunicativo que va de información/darla-a-conocer/comprensión, se quedaría en el plano de "información" puesto que no se visualiza ni entorno, ni otros sistemas con los cuáles intercambiar dicha información; pareciera que siempre es una operación interna que no rebasa ni sus propias fronteras. En otros términos, la operatividad del sistema del lenguaje que propone Saussure, no traspasa sus propios límites, porque es un sistema introvertido que no da respuesta en su interacción externa.

Saussure, da primacía al estudio de la lengua (el código gramatical) sobre el habla (que es uno de los mecanismos que permiten la sociabilidad de la información), luego entonces, ¿cómo podemos pensar en la reproducción o sobrevivencia del sistema lenguaje si no hay operaciones que motiven su prevalencia? Luhmann, crítica la distinción de la siguiente manera:

Saussure distingue entre *langue* y *parole* (lengua y habla), es decir, las palabras habladas se diferencian de la lengua misma. Pero en esta distinción, desde el punto de vista empírico, no queda precisada cuál es la operación elemental que sustenta al habla. Esta operación basal sólo tendría sentido ubicada en el contexto de la comunicación y entonces esa decisión de teoría tendría que llevar a distinguir muy agudamente entre sistemas psíquicos y sociales (Luhmann, 1996: 211).

Es decir, Saussure no encausa su descripción a un fin comunicativo. Hay un vacío que no explica cómo de un ecosistema de signos, se puede hablar de la

---

<sup>43</sup> Al respecto cabe la siguiente aclaración, para Saussure el habla es la parte psíquica, se muestra siempre como individual, en este sentido no podemos pensar que el habla es elemento externo del sistema de la lengua, puesto que de ser así abonaríamos a la idea de que los signos existen independientemente de lo social, lo que nos remontaría a la visión griega expuesta en un principio.

socialización del lenguaje. Es claro que Saussure distingue entre lengua y habla, la lengua como la expresión social del lenguaje, como la manifestación expresa de los signos y el habla (*parole*) como la actividad física y psíquica del hablante, el acto individual; y hace una distinción entre el sistema psíquico y sistema social pero no explica cómo se da el intercambio de 'información' entre ambos sistemas.

Es decir, “no queda precisada cuál es la operación elemental que sustenta al habla” (Luhmann, 1996: 211). Solo podríamos entender esta operación en términos de la comunicación y, por tanto, de la diferenciación y acoplamiento entre sistema psíquico y social, distinción que, como menciona Luhmann, no es una operación propia de la lingüística.<sup>44</sup>

Si el lenguaje es un sistema, y en el presupuesto de que está clausurado tanto operativa como cognitivamente, ¿dónde podemos ver manifiesta su relación con el sistema sociedad? Y de ser posible una respuesta, ¿cómo es que sobrevive un sistema que no genera autopoiesis en tanto que no está diferenciado con un entorno? En cambio, precisar que el papel del lenguaje en la teoría de sistemas consiste en acoplar estructuralmente el sistema de la conciencia y de la comunicación, abre la posibilidad de resignificar al lenguaje como un instrumento al servicio de la comunicación (mas no el único), en la medida en que determina el logro de la autopoiesis.

Ahora bien, reconocemos que la comunicación es improbable (*pero no imposible*), que por lo tanto, su “éxito” depende de más de una sola variable, tal que no es únicamente la naturaleza de la estructura lingüística la que posibilita el entendimiento de la información, más aún, si tomamos en cuenta las circunstancias y el contexto de la comunicación.

---

<sup>44</sup> Cabe la aclaración que Luhmann, al tratar de reasignar un papel importante al habla, no lo está haciendo desde una postura que retome al “individuo”. Es decir, la crítica hacia Saussure no va en el sentido de considerar la parte bio-psicológica del hablante, sino en el habla como “una intención del hablante; es decir, una distinción entre información y darla-a-conocer, y exige, por consiguiente, una reacción a dicha distinción con los mismos medios de lenguaje” (Luhmann, 2007: 61).

Por tal motivo, concebir un signo envuelto en un significado canónico y fijo, nos lleva a visualizarlo como un signo estático. Si a esta concepción estática saussureiana le agregamos el elemento del hablante (el elemento psíquico), incluimos una inabarcable diversidad de manifestaciones, pues ahora se presenta como una estructura incesantemente renovada por los hablantes en su sinfín de intercambios lingüísticos (sentidos).

Para la arquitectura teórica de la Teoría General de los Sistemas Sociales, añadir al hablante, es añadir un elemento a la forma del signo: el observador, cuya función radica en señalar y distinguir uno u otro lado de la forma respectivamente. Esta tarea significa una autoimplicación, en la medida en que hay espacio para un tercero, que da cuenta de la unidad de la diferencia. Señala Luhmann: “puede observar esta forma-de-dos-lados como forma, pero sólo si a su vez genera otra forma, sólo si a su vez distingue la distinción” (Luhmann, 2007: 43).

Esta ‘concepción triádica’, nos remite a lo planteado por Charles Sanders Peirce, quien como vimos en el capítulo I, nos muestra la composición lingüística con tres elementos: signo, objeto e interpretante. “Un signo media entre el signo interpretante y su objeto (...) un signo es un objeto que por un lado está en relación con su objeto y por el otro con un interpretante, de tal modo que pone al interpretante en una relación con el objeto que se corresponde con su propia relación con el objeto” (Peirce, 1974: 116). No podemos asegurar que la conceptualización de Peirce respecto al interpretante sea la misma que la del observador en Luhmann, mas es importante rescatar el punto, a efecto de visualizar que una conformación triádica nos orienta a pensar en la motivación de transmisibilidad del signo.

En este tenor, para que los signos sean efectivos deben ser constantemente interpretados: “un signo perdería el carácter que lo convierte en un signo si no hubiera interpretante. Es tal cualquier emisión de habla que significa lo que

significa sólo en virtud de poder ser entendida como poseedora de esa determinada significación” (Peirce, 2005: 59).

Es así, como desde Peirce podemos rastrear el paso que va de la información al “entendimiento”, y, por ende, un fin comunicativo cuya raíz es evidente a través de la función del interpretante, lo cual metodológicamente nos lleva a pensar que el punto central ya no es preguntarnos por la esencia de las cosas y sino pensar en las relaciones entre ellas.

Otra consecuencia de pensar en el lenguaje como un sistema cerrado, es que no nos permite ver cómo es que evoluciona la lengua, cierto es que las características fundamentales del lenguaje hacen que los cambios de la lengua sean imperceptibles,<sup>45</sup> no obstante, las estructuras lingüísticas también se ven afectadas por la variabilidad de la modernidad, lo que significa que se amplía su posibilidad de evolucionar.

Como hemos observado, el lenguaje vive gracias a que es susceptible de transmitirse, lo que implica intercambios de sentido en cada comunicación, luego entonces, se hace evidente la brecha de improbabilidad fundamentalmente por el problema de la doble contingencia, es decir por el problema práctico de los diversos sentidos de alter y ego.

En este tenor, las variaciones lingüísticas ya no se explican por el funcionamiento del sistema lenguaje que bajo los planteamientos saussureianos tienen que ver con las condiciones propias de la estructura en la que los elementos se suman, ahora, las variaciones serán comprendidas como el resultado de la subordinación funcional del lenguaje a la comunicación, en donde la improbabilidad permea al mismo tiempo que orilla al reordenamiento sistémico.

---

<sup>45</sup> “Mientras el lenguaje como estructura debe quedar relativamente inalterable en el tiempo” (Luhmann, 2007: 80). Sin embargo, no podemos hablar de inalterabilidad en la comunicación.

Es importante mencionar que la improbabilidad anteriormente referida, tiene sus bases en la complejidad de la sociedad moderna, por tal motivo, el lenguaje ya no tiene las características que tenía en el discurso del modelo clásico (como representación), en el logocentrismo (como denominación) o en el pragmatismo (como acción), ahora, algunos estudios que versan sobre el lenguaje se abocan al estudio de la comunicación, y, por tanto, de la significación. Aquí será necesario tener en cuenta el contexto como el elemento mediador en las formas de designación, las cuales ya no pueden ser únicamente descriptivas.

Valoramos las aportaciones saussureianas en tanto que, al igual que las luhmannianas, representaron un cambio de actitud en sus respectivas disciplinas. Ambas teorías, muestran un ánimo de ruptura con la tradición. En el camino, encontramos intersecciones en conceptos básicos que se explican en los marcos de cada una de sus disciplinas la operatividad del lenguaje, pero también distancias concentradas en la primacía del término del lenguaje en cada una. Con todo, es fundamental rescatar que: la lengua es sólo uno de los fundamentos del lenguaje, así como la comunicación es sólo uno de los fundamentos de la sociedad.

En síntesis, problematizar el lenguaje bajo el diálogo de estas dos teorías, nos ha invitado a pensar más allá de lo que la propia lingüística nos ofrece, ahora, nos atrevemos a pensar en el lenguaje como constitución de lo social. Ya sea como sistema desde el estructuralismo lingüístico o como medio de la comunicación en el marco de la operatividad de los sistemas sociales, pero siempre reconociendo en el lenguaje una de las adquisiciones más importantes de la evolución humana.

La evolución de los paradigmas teóricos ha constituido un cambio importante de los presupuestos teóricos clásicos. Es evidente que las concepciones del lenguaje ya no son lo que plantea la tradición en donde los cambios en la lengua nos reducían a análisis causales del tiempo. Esto generaba una reducción del lenguaje como instrumento de representación de la realidad, tal como lo planteaba la

tradición filosófica, que consideraba al lenguaje como una herramienta de carácter designativo cuya función era representar al pensamiento.

Nos alejamos por tanto de las consideraciones de los signos lingüísticos que parecen existir sin significador, como si fueran moldes interdependientes que transportan significado, aislados de su contexto social. Más bien, estamos ante una revisión de esas formulaciones tradicionales que nos lleve a teorizaciones más pertinentes y adecuadas a los hechos que buscamos conceptualizar. Por este motivo, y como hemos visto en este capítulo, el análisis partirá del lenguaje como uno de los medios que posibilita la comunicación, de una lengua que comunica el ser lingüístico de las cosas (Benjamin, 1991: 59-74).

Una teorización pertinente, no sólo dejará de considerar al lenguaje como un sistema autónomo, estable y cerrado, en donde, la totalidad del movimiento de este sistema se mantiene en función del todo, por el contrario; pues esta postura nos permite observar en el lenguaje lo que es exteriormente observable, sin caer en la cuenta de que no hay observación exterior sin la comunicación de alguna observación que la perciba y represente.

La teoría de la sociedad moderna, ya no versará en la realidad, sino sobre nuestro conocimiento de la realidad. Como menciona Walter Benjamin: “el lenguaje de esta lámpara, por ejemplo, no comunica la lámpara (pues la esencia espiritual de la lámpara, en cuanto comunicable, no es en absoluto la lámpara misma), sino la lámpara del lenguaje, la lámpara en la comunicación, la lámpara en la expresión” (Benjamin, 1991: 61).

Veamos entonces, cómo esta nueva actitud en el conocimiento tiene espacio en el complejo de los fenómenos lingüísticos y en la comunicación en general. Es bajo el tenor de la dinámica sistémica que podremos entender los procesos de variación lingüística, más aún si no perdemos de vista que el lenguaje y, por tanto, la comunicación, siempre están en situación de equilibrio inestable. Las

emergencias que de él surgen pueden estabilizarse o ser simplemente una aparición eventual. La complejidad no es valorada en la medida de la perdurabilidad de las emergencias, sino, en el simple hecho de que puedan presentarse.

## **CAPITULO III**

### **ESTABILIZACIÓN DE LA COMUNICACIÓN LINGÜÍSTICA**

*El universo del no-equilibrio es un universo coherente.*

(Prigogine, 2006: 49)

Con el desarrollo de este capítulo y, una vez analizada la transición del acto lingüístico hacia la comunicación bajo los presupuestos de la Teoría General de los Sistemas Sociales; reflexionaremos en torno a la estabilización de la comunicación lingüística.

Para lo cual, partiremos del reconocimiento del contexto emergente que implica la sociedad moderna y, considerando que el médium lenguaje está inserto en la sociedad diferenciada, la pregunta transversal que guiará este capítulo es ¿cómo se estabiliza la comunicación a través del médium lenguaje?

Es así cómo observaremos y analizaremos la operatividad comunicativa en la modernidad, cuya característica principal es el incremento de las posibilidades de acontecimientos, una sociedad de improbabilidades, pero también de un innegable orden.

#### **III. I Complejidad y contingencia en la comunicación**

Para pensar en evolución, es necesario pensar en un primer momento en la diferenciación funcional de la sociedad y, por tanto, en su clausura operativa y autoconstrucción de complejidad. En otras palabras, un sistema que evoluciona, es aquel que ha reafirmado sus límites respecto a su entorno y, bajo esta diferenciación sus elementos se reproducen (autopoiesis), lo que en el contexto de

la modernidad de la sociedad moderna significa que generan su propia complejidad estructural (Luhmann, 2007: 100).<sup>46</sup>

Sin entrar en detalle, podríamos pensar de manera apresurada que la evolución de la sociedad limita la posibilidad de enlace de los elementos, sin embargo, como menciona Luhmann: “la evolución no detiene ciertamente el crecimiento de los sistemas en el umbral donde ya no es posible relacionar en todo momento cada uno de los elementos con cada uno de los demás, y en donde el sistema completo controla cada perturbación que viene del exterior” (Luhmann, 2007: 101).

Precisamente en el reconocimiento de que la evolución no limita (pero sí reduce) la complejidad sistémica, y recuperando la idea de que el lenguaje es una adquisición evolutiva en la medida en que “puede indicar un resultado de la evolución” (Luhmann: 2007: 400), podemos dar cuenta de la inestabilidad de este médium.

“La comunicación presupone el lenguaje” (Luhmann, 1998: 23), más el lenguaje no es la comunicación, con esta idea y bajo el argumento de que la comunicación opera en medio de una sociedad diferenciada, el propósito es responder cómo es que se han estabilizado los significados a pesar de la infinidad de posibilidades existentes en el proceso comunicativo que tienen espacio gracias a la inestabilidad de la modernidad.

Como podemos constatar con lo hasta aquí analizado, la sociedad actual nos exige reestructurar el modo de generar el conocimiento, es por tanto importante que se reconozca la caducidad del planteamiento diacrónico en el estudio del

---

<sup>46</sup> Ya desde Talcott Parsons, se reconoce que la diferenciación de los sistemas genera un sistema social más evolucionado en la medida en que presenta mayor capacidad de adaptarse (Parsons, 1987: 39-41).

lenguaje, toda vez que nos ofrece una noción rígida de éste, que nos impide dar cuenta del desarrollo y transformación en la estructura lingüística.<sup>47</sup>

En cambio, una visión sincrónica del lenguaje (en términos saussureianos), nos permite romper con la estructura monádica del lenguaje y, por tanto, plantearnos una serie de cuestionamientos acerca del ordenamiento del sistema comunicación en medio de la contingencia. Más aún si consideramos que la transformación y conformación del lenguaje no está motivada únicamente por el ámbito social, sino también por su ámbito hermenéutico. Esto significa que: “pensar, pues, las lenguas o las especies como *unidades-en-un-contexto* puede ser no solamente interesante y provechoso sino necesario e imprescindible si de verdad queremos comprender los fenómenos que determinan su propia existencia y su devenir” (Bastardas, 2003: 120).

Bajo este argumento, la variabilidad del médium lenguaje se abre paso, respaldado por la propia operatividad de la sociedad diferenciada, y con ello, una sociedad que se reconfigura permanentemente. Es una reestructuración que se asienta como estabilización y que no surge “abruptamente”, sino que, por el contrario, re-surge de lo ya establecido y con base en la estructura dada, genera nuevas significaciones,<sup>48</sup> “cuando cambian los juegos del lenguaje, cambian los conceptos y, con éstos, los significados de las palabras” (Wittgenstein; citado en

---

<sup>47</sup> Desde el término saussureiano del concepto de diacronía con referencia al lenguaje, en donde: “la lingüística diacrónica estudia no ya las relaciones entre términos coexistentes de un estado de lengua, sino entre términos sucesivos que se sustituyen unos a otros en el tiempo” (Saussure, 1998: 165).

<sup>48</sup> Esta postura de “continuidad” es contraria a la planteada por Roland Barthes (1915-1980), quien busca la generación de un grado cero de la lengua. La propuesta barthesiana, propone: “destruir, disipar, deconstruir (por usar un término actual) el conjunto de connotaciones culturales, sociales e ideológicas que la burguesía ha introducido en la lengua. La idea es deconstruir estas connotaciones ideológicas y liberar un grado cero de la lengua” (Barthes, citado en Fabbri, 2004: 24-25), es un “partir de cero” para reconfigurar un proyecto de sociedad libre con base en el lenguaje.

Sámano, 1998: 397). Más es importante considerar que dichos "cambios" están enmarcados en la normatividad de la estructura lingüística.<sup>49</sup>

Por lo tanto, podemos recargarnos aquí sobre el concepto de continuidad que es pertinente en el tema de la contingencia del lenguaje. La probabilidad de la comunicación lingüística depende en parte, de las condensaciones de sentido que se formulan alrededor de ella, "y aunque una forma se tome como algo importante —y aquí introducimos el concepto de semántica— se conserva la libre capacidad del sustrato medial de proceder a realizaciones siempre nuevas" (Luhmann, 2007: 153).

De esta manera, es dable pensar que la posibilidad de generar tajantemente una "nueva" estructura lingüística es limitada, pues incluso todo aquello que parece novedoso, está delimitado por la misma estructura, lo que no significa la ausencia de contingencia. Según Gutiérrez:

Cada vez que se entra en juegos de lenguaje alternativos se abren horizontes no familiares que crean una multiplicidad de perspectivas posibles que dan la idea de que los horizontes son arbitrarios y de que a ellos se entra por decisión voluntaria; lo que falta aquí, evidentemente es un sentido de continuidad a través de horizontes que no recaiga en mero subjetivismo y reconozca la historicidad de lo dado (Gutiérrez, 2012: 291).

Pensemos por ejemplo en la poesía de Tristán Tzará (1896-1963), precursor del dadaísmo en la época de la segunda guerra mundial, quien se propuso expresar su oposición al orden establecido mediante la ruptura con la lógica del lenguaje, en cuanto elemento sustentador del sistema social. Tzará, en el ánimo de su época, pudo presentar una poesía desconcertante en el *Dada manifiesto sobre el amor débil y el amor amargo XVI*; composición que trata de la repetición de una sola palabra sin significado articulador.<sup>50</sup> Lo importante de esta "ruptura con la

---

<sup>49</sup> Recordemos la distinción médium/forma en donde la estructura lingüística se presenta como un entramado de elementos acoplados de manera firme que condensan las significaciones y, por tanto, regulan la continuidad de los cambios lingüísticos.

<sup>50</sup> Véase a modo de reforzar el ejemplo, el poema *Passionnement en Gherasim*, Luca (1986), *Le chant de la carpe*, Ed. Du Soleil Noir, París, Francia. Rescatado por Deleuze (2002), en donde la composición poética de Luca es una especie de "tartamudeo" que pone en evidencia la variación

lógica del lenguaje” bajo la idea que sostenemos es que: 1) el contexto histórico puede incitar a transgredir las formas comunicativas convencionales, 2) la continuidad lingüística a pesar de parecer un sinsentido, tiene una base gramatical conocida que permite lectura, escritura e interpretación y, 3) la operatividad sistémica condiciona la posibilidad de lo “nuevo”.

En este sentido el lenguaje como soporte de la comunicación, está abierto a la variación que surge desde la operatividad interna de los sistemas. El valor del ejemplo en el tenor de la Teoría General de los Sistemas Sociales, descansa en el hecho de que “el funcionamiento moderno sentó las bases de las contingencias que pudieron ser admitidas sin peligro aumentaron sólo a medida que las sociedades pudieron estar seguras de sus capacidades selectivas” (Luhmann, 1998: 52).

Es por tanto importante dar cuenta que, aun cuando la estructura lingüística tiene una composición arbitraria que le permite la estabilización de significaciones y de semánticas, y a la vez posibilita la comunicación, a pesar de poseer estas características que parecieran generar un orden inamovible, aun así, se ve presionada por la complejidad del sistema social, entendida como el “número creciente de elementos, que cada vez se hace más difícil interrelacionar. El número de relaciones posibles deviene demasiado grande con respecto a la capacidad de los elementos para establecer relaciones” (Luhmann, 1998: 16-17).

Bajo el tenor de la complejidad, “las variaciones permitidas de la codificación lingüística de la comunicación pueden ser seleccionadas, en las sociedades funcionalmente diferenciadas, por los medios de comunicación simbólicamente generalizados los cuales crean condiciones que hacen relativamente probable la

---

de expresión y contenido, sin olvidar que la estructura lenguájica es la misma, como menciona Deleuze y Guattari es un: “ser extranjero, pero en su propia lengua” (Deleuze y Guattari, 2002: 102).

aceptación de las variaciones propuestas” (Corsi, Esposito, Baraldi, 1996: 78), y así, se van generando semánticas que ordenan a la sociedad de comunicación.<sup>51</sup>

Sin embargo, antes de profundizar en el tema de los medios simbólicamente generalizados, es importante aclarar cuál es el papel que tiene el lenguaje en el contexto de la contingencia, para lo cual debemos recordar la conceptualización que en el contexto de la Teoría General de los Sistemas Sociales ha tenido el lenguaje como médium fundamental en la comunicación.

Una de las premisas fundamentales en el desarrollo de esta investigación, es diferenciar las funciones de los conceptos de lenguaje y de comunicación.

El papel del lenguaje inmerso en la complejidad, tiene la función de estructurar la comunicación mas no de resolver sus improbabilidades. La naturaleza del lenguaje no le otorga las facultades para comunicar, en cambio, el lenguaje como médium, estructura las bases de la comunicación a través de “la codificación sí/no del lenguaje [la cual], se hace cargo de la función de hacer esperable la aceptación de una comunicación en aquellos casos donde el rechazo es lo probable” (Luhmann, 2007: 245).

La mayor probabilidad de aceptación de la comunicación se apoya de los medios de comunicación simbólicamente generalizados. De acuerdo con Luhmann: “si la aceptación aquí dependiera tan sólo del lenguaje, se podría contar con el fracaso y la comunicación correspondiente no tendría lugar. En otras palabras, el lenguaje —sustentado únicamente en sí mismo— sólo puede realizar una escasa porción de lo lingüísticamente posible” (Luhmann, 2007: 248).

---

<sup>51</sup> En relación al orden Girola señala: “los mecanismos compensatorios adaptativos que las sociedades encuentran para contrarrestar las tensiones y los conflictos, el hecho de que la internalización y la institucionalización de los valores y normas, convencionalmente aceptados por cada sociedad, son la principal condición para mantener el orden social —y la búsqueda de estabilidad y equilibrio como un imperativo para todos los sistemas sociales” (Girola, 2010: 174).

Los medios de comunicación simbólicamente generalizados, son medios autónomos en relación directa con el problema de la improbabilidad de la comunicación (Luhmann, 2007, 245), nacen como formas institucionalizadas de comunicación de los códigos del lenguaje que surgen en la diferenciación funcional, con la finalidad de reducir la complejidad de los sistemas, son “un tipo de solución para el problema de la doble contingencia, esto es, como una organización social de la selectividad humana individualmente dispersada” (Luhmann, 1998: 22-23).

Dada la improbabilidad de la comunicación, los medios generalizados orientan la elección positiva, de manera que hacen más probable lo deseado, es decir, generan posibilidades de aceptación en la medida en que la selección de alter sea aceptada por ego y que la elección de ego sea aceptada por alter. Esto es posible gracias a la evolución social que se ha desarrollado en la sociedad moderna, lo cual ha permitido condensaciones de sentido que se expresan en el sistema sociedad y se visibiliza a través del orden adquirido.

Un tipo de orden –social– que deviene de semánticas condensadas que cada sistema se permite tematizar, de modo que no todo evento es involucrado de modo directo en la operatividad del sistema, por ejemplo, dentro del sistema político, todos los ciudadanos tienen el derecho de manifestarse (comunicarse con base en un lenguaje especializado), sin embargo, dar a conocer su demanda no les asegura que sea tomada en cuenta dentro de la estructura del código político. Es decir, la propia semántica del sistema político guía el funcionamiento de las contingencias a presentarse (aceptar o rechazar la irritación comunicativa del entorno).

En este sentido, podemos reconocer que existe una semántica consistente que no niega ni evita a las demás (pues no tiene las facultades para hacerlo), pero que sí se configura como una semántica “estándar” o “modelo” que funge como parámetro a las nuevas contingencias.

Es una forma de complejidad estructurada, en la que el sistema genera internamente complejidad (a través de comunicación por medio del lenguaje) con la finalidad de reducir la complejidad, como menciona Luhmann: “la contingencia incrementada a través del lenguaje exige dispositivos suplementarios que, en forma de códigos simbólicos adicionales, gobiernen la transmisión efectiva de complejidad reducida” (Luhmann, 1998: 74).

Es importante señalar que las características propias del lenguaje, no lo constituyen como un medio de comunicación simbólicamente generalizado. El lenguaje, por sí mismo, no transmite; es sólo en su función de acoplamiento entre sistema psíquico y sistema social cuando la función comunicativa a través del lenguaje se hace evidente, en este sentido, como menciona Luhmann: “el lenguaje por sí solo no es suficiente para resolver el problema de la doble contingencia” (Luhmann, 2006, 24), pues no explica la transmisión de las selecciones.

Recordemos que el lenguaje no comunica, por lo tanto, “no podemos describir a los medios generalizados sólo como un código lingüístico o un lenguaje especializado” (Luhmann, 2006: 24). Para tal fin de transmisibilidad, el lenguaje como medio se condensa en forma de semántica (sentido).

La continuidad que permite el lenguaje emerge de la estabilización en función de la recursividad de sus operaciones. Es decir, el código lingüístico se condensa con la repetición de una expresión lingüística,<sup>52</sup> podemos decir entonces que “la semántica es aquella parte de significados de sentido condensados y reutilizables que está disponible para la emisión de comunicación” (Corsi, Esposito, Baraldi, 1996: 143).

---

<sup>52</sup> Para Luhmann: “aun cuando el código lingüístico brinda a la aceptación y al rechazo de una propuesta de sentido la misma oportunidad de hacerse entender, se puede partir del hecho de que una propuesta de sentido aceptada tiene más posibilidades de repetirse que una rechazada” (Luhmann, 2007: 245).

Si entendemos la semántica como el patrimonio conceptual de la sociedad de la comunicación; como aquella reserva de temas a disposición del hecho comunicativo y, si damos cuenta que la semántica tiene de base la estructura lingüística, entonces, se hace evidente el camino de la estabilización del lenguaje en el contexto de la complejidad.

Semántica y complejidad no son conceptos interdependientes ni antagonistas, si bien es cierto que a través de la semántica podemos hablar de recursividad –y por tanto, de estabilidad– en la comunicación, es cierto que la semántica también se acopla de acuerdo al nivel de complejidad derivado de la estructura de la sociedad.

Lo anterior representa una estrecha relación entre la semántica y la estructura de la sociedad –relación que orienta la comunicación–, sin embargo, “la evolución de la semántica está siempre en retraso con respecto a las mutaciones de estructura” (Corsi, Esposito, Baraldi, 1996: 145). Pensemos por ejemplo en el campo de la medicina, una enfermedad es “significada” solo después de que ésta tiene acontecimiento, algo semejante sucede en el sistema jurídico; la creación de una ley es posterior a la falta. En este sentido “la sociedad siempre es en alguna medida inadecuada con respecto a las novedades que en ésta *se producen*” (Corsi, Esposito, Baraldi, 1996: 145).

### **III. II Evolución**

Dado que la sociedad moderna es una sociedad envuelta en contingencias, surge entonces un sinnúmero de posibilidades de selección. La Teoría General de Sistemas Sociales, se apoya del concepto de “evolución” para analizar cómo se resuelve la paradoja de la probabilidad de lo improbable (Luhmann, 2007: 325-326).

Es así como apoyados de la teoría de la evolución, explicaremos las transformaciones de la estructura del sistema de la comunicación, del sistema social, toda vez que: “ninguna otra teoría es capaz de explicar el establecimiento y

la reproducción de las estructuras del sistema social llamado sociedad” (Luhmann, 2007: 325).

Cierto es que, “la evolución social es considerada como una extensión de la evolución biológica, aunque se base en mecanismos sustancialmente diferentes” (Giddens, 1995: 290). Sin embargo, la propuesta luhmanniana se diferencia de los supuestos de la teoría evolucionista darwiniana, en la medida en que ésta no están en condiciones para analizar la complejidad del mundo de hoy.

Para la Teoría General de los Sistemas Sociales, la evolución no es un proceso que únicamente pueda explicarse con base en su relación con la historia. Según Navas: “Luhmann rechaza la visión de la evolución como proceso desarrollo, enfoques demasiado cargados de ontología tradicional, y opta por el paradigma darwinista. Darwin concebía la evolución como el funcionamiento combinado de mecanismos de variación, selección y retención o estabilización” (Navas, 1997: 133).<sup>53</sup>

Luego entonces y de acuerdo a la construcción teórica luhmanniana, la evolución tiene la finalidad de explicar cómo una sociedad abierta a un infinito de posibilidades se condensa un orden que explica las transformaciones de la estructura.

Desde Parsons podemos encontrar esta visión no lineal del desarrollo evolutivo, él reconoce que las etapas no son necesarias sino contingentes. En este sentido: “la mayor complejidad de un sistema que experimenta diferenciación y ascenso plantea necesariamente problemas de integración. En general, esos problemas solamente pueden resolverse mediante la *inclusión* de nuevas estructuras,

---

<sup>53</sup> Si bien Luhmann comparte la idea de evolución de los postulados darwinistas, también se diferencia de concepciones como la de “selección natural” pues alude a la existencia de un entorno que determina el funcionamiento interno. En palabras del autor: “se parte de una “selección natural” por parte del entorno, ahí mismo se deposita la garantía de la estabilidad” (Luhmann, 2007: 336). Para la Teoría General de los Sistemas Sociales, la evolución siempre es producto de la operatividad interna de los sistemas, a través de la constante reproducción de los elementos que lo componen (*autopoiesis*).

estructuras y mecanismos dentro del marco normativo de la comunidad societaria” (Parsons, 1987: 40).

Dejar de lado la cuestión histórica en la evolución y considerar la triada “variación, selección y estabilización”, implica considerar las emergencias accidentales (contingencia y casualidad). Ahora bien ¿qué significa lo hasta aquí expuesto en términos de la comunicación lingüística?

Para Luhmann, “en el ámbito de la comunicación lingüística habría que añadir que la cantidad posible aumenta enormemente cuando la comunicación también transcurre en forma de no, es decir, cuando se vuelve posible también negar y refutar comunicaciones” (Luhmann, 2007: 327), en referencia al código binario del lenguaje si/no.

Si dotamos al lenguaje de la importancia que tiene en el desarrollo del sistema sociedad, lo podemos entender como una adquisición evolutiva. De este modo, señala Giddens: “la comunicación es la base de la cultura, y el lenguaje es la base de la comunicación. Por lo tanto, el lenguaje es un universal evolutivo elemental: no existe sociedad humana conocida que no posea un lenguaje” (Giddens, 1995: 291).

En este sentido, se trata de desplegar la conformación de ese orden social que, con base en la comunicación lingüística, ha permitido que los sistemas sigan funcionando.

Admitir que el lenguaje opera de manera involutiva, es visualizarlo como una totalidad y aceptar que la contingencia no lo transgrede, en cambio, si lo pensamos envuelto en el marco de la complejidad podemos dar cuenta del pluralismo que se abre paso y que nos permite al mismo tiempo replantearnos la pregunta de cómo se genera el orden social.

Si la contingencia reestructura la estructura lingüística y, por tanto, posibilita la generación de lenguajes emergentes, ¿cómo opera la heterogeneidad del lenguaje en la realidad social? ¿cómo permean las variaciones lingüísticas en las semánticas establecidas?

No podemos negar que el lenguaje es variable, heterogéneo, bajo este argumento, nos permitimos pensar en una jerarquización de las lenguas. La semántica de cada sistema le permite tematizar, de modo que no todo lo que se dice es involucrado de modo directo.

Es precisamente por esta razón por la que no podemos partir del reconocimiento del lenguaje como una entidad *a priori* a la naturaleza del hombre, no hay lenguaje dado unívocamente. “Ahora, en lugar de la ‘mano invisible’, son las fuerzas de la historia las que actúan de manera invisible, los cambios subliminales de la evolución, los motivos y los intereses latentes” (Luhmann, 2007: 330-331); la estructura del lenguaje ya no es observada como un misterio, es un lenguaje que ya no se observa como representación, sino que es el lenguaje el que constituye la representación.

Lo anterior nos invita a ciertos cuestionamientos en referencia a ¿qué es lo que propicia la generación de innovaciones en la comunicación lingüística? O bien, ¿de qué depende la permanencia o no de una variación lingüística?

Nos aproximaremos a estos cuestionamientos por medio de tres mecanismos: “mecanismos de *variación* que realizan las posibilidades simples, mecanismos de *selección* que seleccionan las realizaciones útiles y eliminan las inútiles; y mecanismos de *estabilización* que incorporan la innovación seleccionada a la estructura de los sistemas existentes” (Luhmann, 2006: 26).

La evolución es la transformación interna de la estructura, para lo cual, partimos del reconocimiento de estructuras no estables que, con base a operaciones

intrínsecas, van reduciendo la complejidad evocada por el aumento de las comunicaciones.

### III. III Variación

Para hablar de variación en el sistema sociedad a través de la comunicación lingüística, es importante partir de la aclaración de que no es una variación motivada por individuos. La cantidad de variaciones no es proporcional a la cantidad de sujetos hablantes, ya que esto acortaría el análisis a una cuestión demográfica, en cambio, “si queremos obtener clarificaciones sobre la variación evolutiva, debemos dirigirnos al sistema mismo de la sociedad y buscar en sus operaciones elementales (es decir, en la comunicación) las condiciones de posibilidad de la variación” (Luhmann, 2007: 361).

El mecanismo de variación, tiene razón de ser gracias al lenguaje, el cual “realiza una sobreproducción permanente de posibilidades, estimula la realización común de alguna de estas posibilidades y, de este modo, sirve como el mecanismo primario de la *variación*” (Luhmann, 2006: 27). Una vez más podemos constatar la importancia que tiene el lenguaje –como médium– en el tenor de comunicación lingüística, pues, de acuerdo a lo anterior, podemos pensar que la invariabilidad que provoca, es el primer impulso de la evolución.

Bajo esta idea, en el sistema social conformado de subsistemas diferenciados funcionalmente que se comunican (entre otros medios), por el lenguaje (Luhmann, 2007: 157-177), podemos pensar que, “cuando se somete los elementos lingüísticos a un tratamiento de variación continua (...) quizá sea del exterior de donde primero ha venido la idea, el lenguaje no ha hecho más que continuar” (Deleuze y Guattari, 2002: 101).

Con este argumento, reforzamos el papel del lenguaje en el entramado de la comunicación, en tanto que, lo que es interior al lenguaje es su estructura, luego

entonces, el lenguaje por sí mismo no motiva su variación, es solo en su función como soporte de la comunicación intersistémica (lo exterior al lenguaje) lo que motiva su constante cambio. Ni la variación existe independientemente del lenguaje, ni existe sin presuponer a la comunicación; como menciona Luhmann: “el mecanismo primario de la variación se encuentra ya en la forma lingüística de la comunicación” (Luhmann, 2007: 362).

Las variaciones lingüísticas que responden a cuestiones gramaticales, morfológicas y sintácticas de la lengua, se manifiestan como eventualidades que transgreden de una manera superficial a la estructura lingüística, bajo este tipo de variación podemos encontrar errores en el habla o en la escritura, pero no representan importancia en el mecanismo de variación pues no ofrecen a la sociedad oportunidades de selección (Luhmann, 2007: 362). Son sin duda, variaciones en la lengua que no alteran el significado.

Ferdinand de Saussure en el *Curso de Lingüística General* ya reparaba en esta forma de variación de lingüística, y al igual que Luhmann, no la consideraba relevante. Saussure la ejemplificaba a través del juego de ajedrez: “si sustituyo las piezas de madera por piezas de marfil, el cambio es indiferente para el sistema; pero si aumento o disminuyo el número de piezas, tal cambio afecta profundamente a la ‘gramática’ del juego” (Saussure, 1998: 51).

Para presuponer una variación es necesario partir de la idea de una semántica establecida, luego entonces, una variación lingüística es significativa en la medida en que comunique algo novedoso, en dar-a-conocer algo insólito dentro de la semántica. Es decir, se salga de la “constante” de la semántica.

Sin la producción de novedad, es decir, de variación, un sistema no podría reproducirse, pues ésta “se preocupa por la continuación de la comunicación, aun si esto lo realiza teniendo posibilidades de enlace dotadas de mayor libertad y con una tendencia inmanente al conflicto” (Luhmann, 2007: 364).

Es importante no olvidar que todo este ciclo evolutivo está envuelto en la complejidad de la sociedad moderna. Precisamente esta complejidad hace más improbable que una variación se pueda adaptar a la estructura de la sociedad. Este es un punto clave, puesto que según Luhmann: “el aumento de la capacidad de variación, consistente en la producción y tolerancia de conflictos internos en la sociedad, también debió imponerse en contra de reservas consolidadas estructuralmente” (Luhmann, 2007: 367).

La contradicción entre la variación y la estructura tiene origen en la divergencia de significaciones. El primer acercamiento de este tipo de variación, es el reconocimiento de que no existe una única interpretación del lenguaje, no podemos hablar de un solo y determinante significado para cada significante, en cambio, entenderemos el lenguaje como un complejo de significaciones condensadas por el sentido, que van conformando el patrimonio conceptual (semántica).

En este sentido, al cambiar el significante, no sólo cambia la interpretación parcial de la palabra, sino que cambia el marco general de las cosas, esto es, la estructura semántica en la que está envuelto. Es entonces un fenómeno interno que cambia la estructura en un grado cualquiera.

Pensemos por ejemplo en los movimientos sociales que, en el tenor de protesta igualitaria, surgen y se disuelven con la misma celeridad, movimientos que nacen como una forma que se diferencia del silencio, y que a pesar de que cuya demanda no siempre es eficaz en el sentido concreto, siempre logran generar un movimiento (por mínimo que sea) tanto en la política como en la opinión pública.

Para seleccionar y reestabilizar esta variación, el sistema refiere a su misma estructura y puede hacer uso de la posibilidad que “consiste en *admitir los conflictos, pero hacer que se allanen mediante la regulación social y a través de la*

*influencia de terceras personas para activar la salida del conflicto*” (Luhmann, 2007: 369). En otras palabras, resuelve la complejidad causada por la variación a través de comunicación.

Considerar que las palabras tienen un solo significante, es movernos en un sentido de totalidad, que implica no tomar en cuenta los escenarios de donde surge en concepto (la complejidad) y olvidar que sólo mediante la comunicación, el lenguaje surge como motor de la significación. No olvidemos que las palabras no tienen vida en sí mismas, las palabras solo significan si se les hace significar.

Ya lo señala Jean-Luc Nancy, refiriéndose a la operatividad lingüística actual:

Ningún significado puede considerarse evidente. Por ejemplo, no se puede hablar de “hombre”, de “sociedad” o de “ciencia” como si cada una de estas palabras designase una realidad bien identificada. El desafío consiste precisamente en no aferrarse a ninguna identidad adquirida (...) en cada momento hay que reconsiderar los significados preconcebidos y establecidos y abrir otras posibilidades (Nancy, 2016: 1).

Pareciera que todas estas posibilidades de significantes de un solo concepto, traerían caos social, o bien, un relativismo significativo. Más es importante no perder de vista que la diversidad de significaciones, también están envueltas en una estructura rígida.

En otras palabras, es la complejidad la que posibilita el hecho, pero es el código del sistema el que selecciona y estabiliza. A fin de cuentas, la complejidad es valorada en la medida en que un evento emergente puede aparecer, no en su permanencia.<sup>54</sup>

En este sentido, podemos reconocer que existe una semántica consistente que no niega ni evita a las demás, sino que reconoce las variaciones existentes y

---

<sup>54</sup> En términos de la Teoría General de los Sistemas Sociales, Luhmann lo plantea de la siguiente manera: “las variaciones pueden pasar inadvertidas, pero las selecciones normalmente se retienen en la memoria del sistema y entonces hay que arreglárselas en el conocimiento de que algo posible no se materializó” (Luhmann, 2007: 385).

determina sus relaciones internas por medio del funcionamiento interno del sistema. Según Deleuze, quien reconoció que la unidad de una lengua es fundamentalmente política: “el modelo lingüístico por el que la lengua deviene objeto de estudio se confunde con el modelo político por el que la lengua está de por sí homogeneizada, centralizada, standarizada, lengua de poder, mayor o dominante.” (Deleuze y Guattari, 2002: 103).

A través de esta perspectiva, no pretendemos orientarnos hacia un relativismo lingüístico, pues si bien reconocemos que cualquier variación puede aparecer eventualmente en la estructura lingüística, también damos cuenta que no toda variante se vuelven parte de las semánticas históricamente establecidas.<sup>55</sup>

No es difícil entender que el proceso de interacción comunicativa entre los hablantes necesita también ser entendida desde esta perspectiva, toda vez que un movimiento comunicativo visto como una totalidad, separado de su contexto y de sus alteridades, puede resultar incomprensible en el marco de la complejidad de la sociedad moderna. Es por tanto necesario abordar el tema de la comunicación lingüística, como un complejo que nos permite ver en ella, lo referente al ámbito social, histórico, cultural e individual.

### **III. IV Selección**

En el ciclo evolutivo, el lenguaje se ve manifiesto únicamente en la variación, la selección y reestabilización tienen que ver con los medios y con los sistemas respectivamente.

La selección de la Teoría General de los Sistemas Sociales, está situada al interior del sistema, de este modo se rechaza la concepción darwinista de la “selección natural” pues aceptar esta idea es presuponer que la selección subyace en el

---

<sup>55</sup> Al respecto, entenderemos “relativismo” como la “doctrina que no llega ni a la negación ni a la afirmación del conocimiento (...) El relativismo hace depender la verdad: ya sea de elementos subjetivos, ya sea de elementos externos como lo es la utilidad” (García de Mendoza, 2012: 13).

entorno. En cambio, si recuperamos la idea de que los sistemas están operativamente clausurados “se ha de partir del presupuesto de que los sistemas transforman sus estructuras a través de sus propias operaciones independientemente de la forma de molestia, irritación, decepción, carencia, etcétera con la que estos sistemas reaccionan a los acontecimientos del entorno” (Luhmann, 2007: 377).

“Toda variación trae forzosamente como consecuencia una selección” (Luhmann, 2007: 374). Mas es importante la aclaración de que la variación por sí misma no conmueve a la selección, no da seguridad sobre la aceptación de la comunicación. Es la operatividad interna del sistema que, con base en su función, determina la elección, incluso las contingencias que pudieron ser admitidas aumentan solo en la medida en que las sociedades pudieron estar seguras de sus capacidades selectivas.

En este sentido, entendemos que la selección se aprecie en las formaciones societales que ella misma ha generado, y de esta manera alcanza su forma estable. Dicho de otra manera, la estabilidad del sistema está en correspondencia de selecciones positivas internamente por el sistema para garantizar su continuidad.

La selección es dada en referencia a las expectativas que guían a la comunicación. Pero se debe tener en cuenta que la selección no puede ni comenzar ni terminar la transformación de una estructura.<sup>56</sup>

Recordemos el ejemplo de los movimientos sociales, que, en términos de lo hasta aquí expuesto, es una variación que, con base en el lenguaje, orilla al sistema a la selección a través de los medios que él mismo produce, y más “aun cuando no

---

<sup>56</sup> Ningún componente de la evolución (variación, selección y reestabilización) genera por si solo una transformación en la estructura, es solo la operación de los tres, la que puede dar pie a la evolución. Así también “es importante subrayar, por último, que los mecanismos de variación, selección y estabilización no están coordinados entre sí, en cuanto que no existen automatismos que aseguren la selección positiva de variaciones o la estabilización de selecciones” (Corsi, Esposito, Baraldi, 1996: 79).

tenga lugar una selección positiva acontece de todos modos una selección, porque entonces la variación (atada a la operación) se desvanece sin cambiar las estructuras dejando todo tal como era y como es” (Luhmann, 2007: 374).

Entendemos por tanto que el sistema se inclinó por su estado actual y no por la innovación, selecciona lo que le genera confianza y fortalezca su diferenciación respecto a los demás sistemas.

Para tal efecto, el sistema hace uso de medios tales como los simbólicamente generalizados, los que a través de códigos especializados van haciendo probables los hechos comunicativos. Es una estructura que selecciona aquello que permite la recursividad y prevalencia de la misma.

La importancia de la selección en la teoría de la evolución descansa en que a través de ella, la sociedad se produce y reproduce asegurando su continuidad. Como menciona Navas en referencia a la selección:

Si la sociedad no quiere dejar de existir, hay que asegurar la continuidad de la comunicación, también cuando ésta se vuelva más bien improbable o sorprendente: es aquí donde interviene la selección que opera mediante los medios de comunicación generalizados simbólicamente. Éstos favorecen tanto la comprensión como la aceptación de comunicación (Navas, 1997: 134).

Cierto es que, en la selección, el lenguaje ya no tiene el carácter evidente que tenía en la variación, sin embargo, es necesario describir todo el ciclo evolutivo a efecto de visualizar la importancia de la comunicación lingüística en la evolución del sistema social. En este sentido, entenderemos que no toda comunicación lingüística genera una selección; de ser así, no podríamos hablar de evolución puesto que toda variación sería seleccionada. Esto significa que no habría condensaciones semánticas o, en su caso, ningún medio que sirva como reductor de complejidad.

### **III. V Reestabilización**

El mecanismo que culmina la evolución es el de reestabilización de los sistemas, el cual comprende “la capacidad para reproducir soluciones a los problemas bajo condiciones simplificadas de contingencia limitada” (Luhmann, 2006: 27), y depende directamente de la elección positiva que el sistema realice para la operación y preservación de sí mismo.

Acorde a lo expuesto, la variación tiene lugar en los elementos, la selección en las estructuras y la reestabilización tiene expresión en el sistema. Es una dinámica que más que observar cómo etapas, debemos analizar en su funcionamiento recursivo que va componiendo al sistema y al orden de la sociedad.

Así el funcionamiento de los mecanismos que intervienen en la evolución van desde el valor positivo o negativo que ofrece la variación, el cual es seleccionado con base a medios que han hecho prevalecer la estructura social para luego entonces, pensar en reestabilización. Recordemos, sin embargo, como señala Luhmann que “las variaciones pueden pasar inadvertidas, pero las selecciones normalmente se retienen en la memoria del sistema y entonces hay que arreglárselas con el conocimiento de que algo posible no se materializó” (Luhmann, 2007: 385).

Una selección positiva de la variante no garantiza la estabilidad del sistema, en cambio conseguir que la comunicación sea duradera requiere del mecanismo de la reestabilización. Esto significa que todo mecanismo interviene en la formación evolutiva, incluso lo que no fue directamente seleccionado, “entonces son los sistemas mismos los que deben procurarse su estabilidad para poder seguir participando de la evolución” (Luhmann, 2007: 336).

En síntesis, a través del análisis de los mecanismos que conforman la evolución, hemos dado cuenta de cuál es el papel del lenguaje (a través de la comunicación

lingüística) en este ciclo evolutivo. Es en el plano lingüístico donde la variabilidad tiene espacio motivada por el flujo continuo e incesante de la comunicación.

Gracias a la comunicación lingüística, la sociedad diferenciada siempre se encuentra vulnerable a la evolución, la evolución nunca agota las posibilidades y gracias a esta característica, se encuentra en constante diversificación de su estructura.

Si bien es cierto que cada comunicación es un evento, es decir, siempre es distinta, también es cierto que la reproducción de las formas lingüísticas van condensando semánticas las cuales nos permiten visualizar una sociedad estructurada y ordenada en la medida de su funcionamiento, semánticas condensadas que no niegan la introducción (a un cierto grado) de innovación. Lo cual, al mismo tiempo, va conformando una de las principales características de las sociedades diferenciadas, la auto-construcción.

El movimiento de la comunicación lingüística reconoce la construcción constante de formas del lenguaje en el marco de la comunicación, más es importante no olvidar que la estructura lingüística con la que contamos, es el resultado evolutivo de la historia, en donde, cada sistema adoptó las formas más viables para su funcionamiento, bajo el entendido de que sólo el lenguaje que funciona, es el que prevalece. Así, “los códigos lingüísticos contemporáneos son el resultado de la actividad y de las vicisitudes sociocomunicativas pasadas de la humanidad” (Bastardas, 2003: 127).

Al reparar en que la estructura lingüística es resultado de la comunicación, la hacemos vulnerable al cambio, es por tanto sujeta a la creatividad e innovación que le dotan de un carácter flexible y abierto. Por lo cual, es menester adoptar un modelo científico que nos permita observar *cómo* se estabilizan las eventualidades.

Es apoyados en la Teoría General de los Sistemas Sociales como podemos encontrar camino a tal inquietud, pues nos ofrece alternativas conceptuales que hacen esclarecedores los fenómenos del paradigma de complejidad de la

modernidad, aspecto que lo presentado por la teoría social clásica no se hace visible.

## CONCLUSIONES

A lo largo de esta investigación se ha hecho un análisis del fenómeno del lenguaje y de la comunicación, con el objetivo de entender cómo estos operan en el marco de la sociedad moderna. Para tal fin, y bajo el reconocimiento que lo planteado por la tradición no respondía a este problema, nos hemos apoyado en dos teorías que, por sus características, abren paso a nuevas formas de pensar en el tema; el Estructuralismo Lingüístico de Ferdinand de Saussure y la Teoría General de Sistemas de Niklas Luhmann. De esta manera podemos sostener y plantear las siguientes observaciones y conclusiones.

El concepto de lenguaje ha sido abordado desde diversas perspectivas que responden al paradigma de cada época. Apoyados en esta premisa, realizamos una revisión del concepto de lenguaje a efecto de contrastar los aspectos que nos marcaron ruta en la descripción del lenguaje como fundamento de la comunicación. A través de esta revisión pudimos dar cuenta no sólo de lo que el lenguaje ha significado en cada corriente, sino también, de que esa significación denotaba la semántica sobre la cual giraba la estructura social.

En este tenor la lingüística clásica bajo el arraigo natural o divino, consideraba al lenguaje como una entidad dada por naturaleza la cual había que descubrir. El lenguaje de la tradición clásica tenía la función de representar; en este sentido, destacar que el lenguaje refiere directamente a la idea, es dotarlo únicamente de un carácter de representación. Lo anterior implica prescindir del individuo como significador toda vez que se atañe a lo divino el ordenamiento del hombre.

Un segundo momento, puede apuntarse en el siglo XVIII con el logocentrismo y la supremacía en la razón. En esta corriente, el lenguaje fue concebido como producto de la capacidad creativa del hombre –visión claramente opuesta a la lingüística clásica–. El papel del lenguaje dio un giro en la medida en que se

redujo la naturaleza divina a conocimiento científico, colocando el punto de vista del sujeto en torno a la constitución lingüística.

Encontramos un nuevo paradigma –“pragmatismo”– sustentado en la utilidad del lenguaje. El pragmatismo nos permite observar un lenguaje con fines prácticos, el cual más allá de la enunciación o indicación no ofreció la posibilidad realizativa. Resultó importante rescatar los postulados de la actitud pragmática puesto que nos clarificó la idea de un lenguaje práctico el cual mostraba indicios de una intención comunicativa.

Finalmente, en esta revisión nos encontramos con el denominado “giro lingüístico”, cuya intención no era concentrar el análisis del lenguaje ni en la idea ni en el sujeto sino en conceptualizar la relación de ambos. A través de esta corriente, reconocimos una reformulación metodológica en la concepción del lenguaje en referencia a situar al lenguaje como eje principal en la generación de conocimiento. Esta tendencia marcó una ruptura con el planteamiento positivista del siglo XIX y con la visión subjetivista del lenguaje.

En esta ruta epistemológica, pasamos de un lenguaje como esencia de las cosas en la lingüística clásica, a un lenguaje íntimamente supeditado a la razón en el logocentrismo y de nuevo una ruptura se vio manifiesta con el pragmatismo, método cuyo fin lingüístico correspondía a la utilidad del mismo y, finalmente expusimos las ideas centrales del giro lingüístico, cuya base consiste en situar al lenguaje en el centro de la problemática social.

Es evidente que existe trabajo realizado en el tema, no obstante, al encontrar una insuficiencia teórica que describiera el proceso del acto lingüístico a la comunicación en las corrientes mencionadas con anterioridad, nos hemos remitido a las propuestas saussureianas y luhmannianas.

Se pensaría que la lingüística moderna inaugurada por Saussure, ya no es apta en el estudio del lenguaje y menos aún, en el campo de la sociología. Sin embargo, su propuesta estructuralista iniciada en las primeras décadas del siglo XX es aún

vigente, tan es así que los teóricos como Luhmann, han retomado elementos centrales de su construcción teórica para describir la sociedad de hoy.

Los acercamientos al fenómeno del lenguaje recobraron un nuevo significado con Saussure puesto que privilegia el sentido social de la lengua y nos permite observar al lenguaje más allá de la suma de sonidos y sentidos, para en cambio, ofrecernos una postura sincrónica que nos deja abordar al lenguaje desde un espacio concreto del “sistema del lenguaje”, haciendo abstracción de los procesos históricos y, en tal caso, separándonos de las relaciones de la causa y del efecto.

En este marco, nos podemos encaminar hacia la ampliación de lo expuesto por la tradición, lo cual estaba fundamentalmente dirigido a un sistema interno – ensimismado en la misma lengua–, ahora hay cabida a las dimensiones que eran vistas como “externas” pero que indudablemente nos ofrecen argumentos en la realización del acto comunicativo.

Apoiados en esta premisa, dialogamos con la propuesta luhmanniana, que con la misma postura de abandonar las explicaciones lineales nos ofrece una aproximación a la descripción de la sociedad moderna. Con Luhmann, el valor del lenguaje descansa en que es el médium más importante para la comunicación, si bien reconoce que hay otros medios que soportan el acto comunicativo, da primacía a la comunicación lingüística en la medida en que ésta facilita la comprensión (acota la arbitrariedad).

No obstante, aunque vislumbramos claramente la relación entre la propuesta saussureiana y luhmanniana, también damos cuenta de los contrastes teóricos que aparecen en dicha relación. Particularmente, analizamos las implicaciones de pensar el lenguaje no como un sistema desde los presupuestos de la Teoría General de los Sistemas Sociales.

Sostenemos –apoyándonos en la teoría los sistemas sociales– que no podemos hablar de un “sistema del lenguaje” pues no posee las características para serlo (código binario, clausura operativa, autopoietico, diferenciado del entorno). Pensar en un “sistema del lenguaje” que no remite a su entorno o, al contrario, que está clausurado operativamente, es limitarlo a su interior y, por tanto, no pensar en la socialización de la información, en la comunicación.

Así también, a través del esquema sistémico del lenguaje no podemos explicar su reproducción toda vez que no está diferenciado con el entorno. En cambio, precisar que el papel del lenguaje consiste en acoplar estructuralmente el sistema psíquico y el sistema social, abre la posibilidad de resignificar el lenguaje como uno de los instrumentos al servicio de la comunicación.

El lenguaje está en la comunicación que está en el lenguaje, es una conjunción entre lo psíquico y lo social, donde no veremos contradicción ni supremacía, sino acoplamiento y emergencia, una combinación que nos permite dar cuenta de las distintas dimensiones organizativas que intervienen en la producción de la comunicación y la estructuración del orden social.

Precisamente por ello, damos cuenta de que ya no es más un lenguaje alejado de los fines comunicativos. No es un lenguaje que radica únicamente en la mente, o que se confunde con el concepto de comunicación, es ahora un lenguaje como medio, que envuelto en una dinámica compleja, nos va dando ruta en el entendimiento de la sociedad moderna.

Imaginar el lenguaje en tanto comunicación, que permite las relaciones intersistémicas/acoplamientos y que pueda dar cuenta de la evolución de la estructura social, es importante e iluminador en una sociología quizás aún demasiado centrada en el sujeto.

Propusimos un enfoque ecológico –de la relación entre los sistemas y sus medios– que se enfocó en el todo por encima de las partes, para de este modo, hacer evidentes las interrelaciones generadas en el sistema social por la comunicación lingüística, incluso por encima de la subjetividad.

Bajo la conceptualización dinámica de la modernidad, recuperamos la dimensión emergente del lenguaje –olvidada por los enfoques mayoritarios de la tradición– y centramos el análisis en el lenguaje como soporte de la comunicación, hecho que genera interrogantes sobre la tendencia a tratar estática y mecánicamente aquello que existe como significación en la sociedad.

Pensamos que este mismo esquema puede utilizarse para entender la operatividad improbable de la comunicación lingüística. En este sentido, el concepto de “evolución” de la Teoría General de los Sistemas Sociales resulta plausible en la medida en que nos ayuda a comprender la estabilización del lenguaje.

No podríamos entender la importancia del lenguaje en la comunicación –y en la evolución– sino en su condensación como semántica, como aquel patrimonio conceptual resultado de la recursividad y de la historia que va modelando el orden del sistema social.

Reforzamos entonces la idea de que la estructura lingüística por sí misma no significa, es sólo a través de la comunicación como ésta toma sentido. Puesto que, mientras se “siga hablando de constantes, fonológicas, morfológicas, o sintácticas, está relacionando el enunciado con un significante y la enunciación con un sujeto, falla así el agenciamiento, remite las circunstancias al exterior, encierra a la lengua en sí mismas y convierte a la pragmática en un residuo” (Deleuze y Guattari: 2002: 87).

Cierto es que el lenguaje se ve presionado por la flexibilidad por la complejidad de la sociedad moderna, de esta manera surge un sinfín de variantes que cuestionan la estabilidad lingüística, no obstante, no pretendemos caer en un relativismo lingüístico fundamentado por la contingencia. Al límite, no valoramos la complejidad en su perdurabilidad o aceptación positiva de la variación, sino simplemente en el hecho en que pueda aparecer.

Finalmente, la presente investigación ha tratado de destacar la importancia del lenguaje y de la comunicación en la sociedad moderna, en la medida en que el médium lenguaje es fundamental para la comunicación y ésta a su vez para la sociedad.

Por tal motivo, un análisis del lenguaje que devenga únicamente en su cualidad histórica no nos da las herramientas para describirlo en su operativa actual y nos ata a concepciones arbitrarias del mismo. Bajo este tenor: “la sociología solo puede liberarse de las formas de dominación que la lingüística y sus conceptos ejercen todavía hoy sobre las ciencias sociales a condición de hacer patentes las operaciones de construcción del objeto en que esta ciencia se ha fundado, y las condiciones sociales de producción y circulación de sus conceptos fundamentales” (Bourdieu, 2001: 11).

Basándonos en la Teoría General de los Sistemas Sociales y su cuestionamiento de la relación sujeto-objeto, en donde se propone tomar en cuenta las propiedades de quien describe, es decir, una observación que dé cuenta de lo observado y de quien observa. De modo que aplicando esta premisa al tema que aquí compete, en términos de que: si la ciencia integra al observador, la sociología incorpore al significador.

Apelar a la incorporación de un significador no significa incluir a la subjetividad como sustancia sino como conciencia, bajo el entendido de que ésta solo representa una parte del proceso comunicativo. Con tal premisa y bajo la idea de que el lenguaje sólo tiene vida en la medida de su transmisibilidad (comunicación),

se pierde “la idea de que con la palabra se puede de inmediato transformar las cosas” (Luhmann, 2007: 366).

La forma en que hemos construido nuestra argumentación nos lleva a sostener que esta renovación paradigmática resulta significativa en la teoría social, puesto que descarta la idea del lenguaje como “contenedor” y nos permite pensar en que no son las palabras las que significan sino hay motivación comunicativa que las hagan significar.

## BIBLIOGRAFÍA

Abascal, Dolores (1933), *Reseña: Dionisio Tracio*, Universidad de Alicante, Alicante, España.

Austin, John (1955), *Como hacer cosas con palabras*, Escuela de Filosofía Universidad ARCIS, Santiago, Chile.

Barthes, Roland (1971), *Elementos de Semiología*, Alberto Corazón Editor, Madrid, España.

Bello, Andrés (1988), *Gramática de la lengua castellana destinada de los americanos*, Arco libros, España.

Benjamin, Walter (1991), "Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los hombres" en *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*, Taurus, España.

Bertalanffy, Ludwig Von (1976), *Teoría general de los sistemas*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, México.

Beuchot, Mauricio (2013), *Historia de la Filosofía del Lenguaje*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, México.

Bourdieu, Pierre (2001), *¿Qué significa hablar?*, Ediciones Akal, Madrid, España.

Canfield, Martha (2009), *Literatura hispanoamericana: historia y antología*, Editore Ulrico Hoepli, Milano, Italia.

Corsi, Giancarlo, Elena Esposito, Claudio Baraldi (1996) *GLU: Glosario sobre la teoría social de Niklas Luhmann*, Anthropos/Universidad Iberoamericana/ITESO, Ciudad de México, México.

Deleuze, Gilles y Félix Guattari (2002) *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*, Pre-textos, Valencia, España.

Derrida, Jacques (1998), *De la gramatología*, Siglo Veintiuno Editores, Ciudad de México, México.

Derrida, Jacques (1971), *Firma, acontecimiento, contexto*, comunicación dictada en el Congreso Internacional de Sociedades de Filosofía de lengua francesa, Montreal, Canadá.

Derrida, Jacques (1989), *La escritura y la diferencia*, Anthropos, Barcelona, España.

- Derrida, Jacques (1977), *Posiciones*, Pre-Textos, Valencia, España.
- Diccionario Soviético de Filosofía (1965), Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, Uruguay.
- Elías, Norbert (1994), *Teoría del símbolo. Un ensayo de antropología cultural*, Ediciones Península, Barcelona, España.
- Fabbri, Paolo (1998), *El giro semiótico. Las concepciones del signo a lo largo de la historia*, Editorial Gedisa, Barcelona, España.
- Foucault, Michel (1968), *Las palabras y las cosas*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, Argentina.
- Frías, Xavier (2001), *Introducción a la pragmática*, IANUA, Philologica Romanica, España.
- García de Mendoza, Adalberto (2012), *La filosofía y la teoría de la relatividad de Einstein*, Biblioteca del congreso, EUA.
- Giddens, Anthony (1995) *La constitución de la sociedad*, Amorrortu, Buenos Aires, Argentina.
- González, César (1997), *Filosofía y semántica: algunos puntos de encuentro*, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México.
- Gutiérrez, Carlos (2012), *De Wittgenstein a Gadamer: la movilidad dialógica interpretativa de los juegos del lenguaje en la historia*, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.
- Habermas, Jürgen (1990), *La lógica de las ciencias sociales*, Editorial Tecnos, Madrid, España.
- Habermas, Jürgen (1999), *Teoría de acción comunicativa, I*, Editorial Taurus, Madrid, España.
- Jitrik, Noé (2000), *Los grados de la escritura*, Bordes Manantial, Buenos Aires, Argentina.
- Levy-Strauss, Claude (1995), *Antropología Estructural*, Ediciones Paidós, Barcelona, España.
- Luhmann, Niklas (1998), *Complejidad y modernidad. De la unidad a la diferencia*, Editorial Trotta, Madrid, España.
- Luhmann, Niklas (2015), *Comunicaciones y cuerpo en la teoría de los sistemas sociales*, Casa Editora La Biblioteca – UNAM, Ciudad de México, México.

Luhmann, Niklas (1997), *Hacia una teoría científica de la sociedad*, Anthropos, Barcelona, España.

Luhmann, Niklas (1996), *Introducción a la teoría de sistemas*, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, México.

Luhmann, Niklas (2007), *La sociedad de la sociedad*, Editorial Herder/Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, México.

Luhmann, Niklas (1998), *Teoría de los sistemas sociales*, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, México.

McCarthy, Thomas (1987), *La teoría crítica de Jürgen Habermas*, Editorial Tecnos, Madrid, España.

Martínez, Ismael (1998), “El lenguaje y las operaciones superiores del entendimiento” en *La teoría de la sensación transformada o el delirio del sensismo*, ONCE, Madrid, España.

Maturana, Humberto (1994), “La ciencia y la vida cotidiana: la ontología de las explicaciones científicas” en *El ojo del observador*, Gedisa, Barcelona, España.

Maturana, Humberto (2009), *Realidad: ¿objetiva o construida?*, Anthropos/Universidad Iberoamericana/ITESO, Ciudad de México, México.

Mead, George (1973), *Espíritu, persona y sociedad*, Editorial Paidós, Buenos Aires, Argentina.

Nara, Blanca (2010), “El pensamiento de Jacques Derrida” en *Diccionario de Filosofía*, Editorial Herder, Ciudad de México, México.

Navas, Alejandro (1997) “La lógica de la evolución” en *Hacia una teoría científica de la sociedad*, Anthropos, Barcelona, España.

Parsons, Talcott (1987), *El sistema de las sociedades modernas*, Trillas, Ciudad de México, México.

Peirce, Charles Sanders (1974), “Carta a Lady Welby” en *La ciencia de la semiótica*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina.

Pierce, Charles Sanders (2008), *El pragmatismo*, Ediciones Encuentro, Madrid, España.

Pierce, Charles Sanders (2005), *El ícono, el índice y el símbolo*, Universidad de Navarra, España.

Platón (2005), “Crátilo o del lenguaje” en *Diálogos*, Editorial Porrúa, Ciudad de México, México.

Prigogine, Ilya (2006), *El nacimiento del tiempo*, Tusquets Editores, Buenos Aires, Argentina.

Rojas, Carlos (2001), *Genealogía del giro lingüístico*, Editorial Universidad de Antiocha, Medellín, Colombia.

Rorty, Richard (1990), *El giro lingüístico*, Editorial Paidós/ICE Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España.

Ruiz, Mauricio (2004), “Conocimiento y lenguaje. Una aproximación al pensamiento de Ferdinand de Saussure, y la noción de símbolo lingüístico”, tesis para obtener el grado de Maestro en Sociología, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México.

Sámano, Alejandro (1998), “La palabra en el pensamiento y la cultura” en *Espacios de comunicación*, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, México.

Saussure, Ferdinand (1998), *Curso de lingüística general*, Distribuciones Fontamara, Ciudad de México, México.

Saussure, Ferdinand (2004), *Escritos sobre lingüística general*, Gedisa, Barcelona, España.

Velarde, Julián (1989), *Historia de la lógica*, Universidad de Oviedo, España.

Wittgenstein, Ludwig (1976), *Los cuadernos azul y marrón*, Editorial Tecnos, Madrid, España.

Zamorano Farías, Raúl (2016), *Comunicación personal*.

## **Artículos**

Arias, Luis Martín (2007), “El lenguaje y el mundo. Consideraciones en torno al relativismo” en *Trama y Fondo: revista de cultura*, vol. XXIII, 2007, Universidad de Valladolid, España, pp.15-30.

Berlandinelli, Sergio (1991), “La teoría consensual de la verdad de Jürgen Habermas” en *Anuario filosófico*, vol. XXIV, 1991, Italia, pp. 115-124.

Cataldo, Gustavo (2006), “Hermenéutica y tropología en carta sobre el humanismo de Martin Heidegger” en *Revista de filosofía*, vol. 62, 2006, Santiago, Chile, pp. 59-

72.

Faire, Emilio (2006), "El significante, el significado y lo incorporal en el estoicismo" en *NODVS*, Núm. 16, 2005, Barcelona, España, pp. 1-5.

Girola, Lidia (2010), "Talcott Parsons: a propósito de la evolución social" en *Revista sociológica*, vol. 25, núm.72, 2010, Universidad Autónoma Metropolitana, México, pp. 139-165.

Gutiérrez, Alberto (1987), "Pragmática del lenguaje y comunicación" en *Taula: quaderns de persament*, núm.7-8, 1987, Universitat de les Illes Balears, España, pp. 121-140.

Larriera, Sergio (2011), "El hecho del lenguaje" en *Revista de Psicoanálisis de la comunidad de Madrid*", núm.2, enero-abril 2011, Madrid, España, pp.100-105.

López, Frank (2011), "Giro lingüístico de la filosofía y la historiografía contemporánea" en *Revista Mañongo*, vol. XIX, núm. 37, 2011, Universidad de Carabobo, Venezuela, pp.189-213.

Mendiola, Alfonso y Guillermo Zermeño (1993), "De la historia a la historiografía. Las transformaciones de una semántica" en *Historia y grafía*, núm. 4, Universidad Iberoamericana, México, pp. 245-261.

Ortiz-Ocaña, Alexander (2015), "La concepción de Maturana acerca de la conducta y el lenguaje humano" en *Revista CES Psicología*, vol. 8, núm.2, 2015, Universidad de Magdalena, Colombia, pp.182-199.

Rossi, Paula (2008), "Tensiones dialécticas en el pragmatismo humanista de Williams James" en *Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal*, vol. III, núm.18, 2007, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina, pp. 71-89.

## **Recursos electrónicos**

Alegre, Javier (2002), "Giro lingüístico y corrientes actuales de filosofía: influencias wittgensteinianas" en *UNNE*, Argentina, disponible en línea en: <http://www.unne.edu.ar/unnevieja/Web/cyt/cyt/2002/02-Humanisticas/H-011.pdf> [consultado el día 4 de julio del 2016].

Anchondo, Emilio (2004) "Métodos de interpretación jurídica" en *Biblioteca Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas*, México, disponible en línea en: <https://revistascolaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/quidiuris/article/view/17406/15614> [consultado el día 23 de agosto del 2016].

Bastardas, Albert (2003), "Lingüística General: Elementos para un paradigma integrador desde la perspectiva de complejidad" en *Lingüística en la red*, Universidad de Barcelona, España, disponible en línea en: [http://www.linred.es/articulos\\_pdf/LR\\_articulo\\_111120032.pdf](http://www.linred.es/articulos_pdf/LR_articulo_111120032.pdf) [consultado el 12 de septiembre de 2016].

Diccionario de la Real Academia Española (2016), disponible en línea en: <http://www.rae.es> [consultado el día 30 de agosto del 2016].

Nancy, Jean-Luc (2016) "Occidente no existe" en *ABC*, España, disponible en línea en: [http://www.abc.es/cultura/arte/abci-jean-luc-nancy-occidente-no-existe-201607100156\\_noticia.html](http://www.abc.es/cultura/arte/abci-jean-luc-nancy-occidente-no-existe-201607100156_noticia.html) [consultado el día 14 de septiembre del 2016].